

*LA CONSTRUCCIÓN  
DEL KOSMOS*

Diseño de tapa: Juliana Cesano

Título en español: “La Construcción del Kosmos”

Copyright © 2012 por la Editorial Teosófica en Español. Todos los derechos reservados.

Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio. Queda hecho el depósito que marca la ley 11723.

ISBN 978-987-24114-8-0

Segunda Edición

Por información adicional, dirigirse a:



Editorial Teosófica en Español  
[etespa@sociedad-teosofica.com.ar](mailto:etespa@sociedad-teosofica.com.ar)  
[www.sociedad-teosofica.com.ar](http://www.sociedad-teosofica.com.ar)

Impreso en Argentina

*Annie Besant*

*LA CONSTRUCCIÓN  
DEL KOSMOS*

# ÍNDICE GENERAL

PREFACIO .....	5
SONIDO.....	7
FUEGO.....	33
YOGA.....	56

# PREFACIO

Las tres conferencias que vamos a publicar, fueron dadas a los delegados y miembros de la Sociedad Teosófica, reunidos para la Convención anual en Adyar, India, los días 28, 29 y 30 de Diciembre de 1893. Tenían por objeto demostrar el valor de las enseñanzas de H. P. Blavatsky, para servir de guía en la interpretación de los libros Sagrados Indios, reivindicando así la utilidad de las Doctrinas Teosóficas e indostánicas.

Igualmente tenían como propósito hacer ver la identidad de estas Doctrinas y probar que cualquiera que crea en las Enseñanzas Teosóficas, tiene que aceptar las de los *Vedas* y *Purānas* en las materias fundamentales. Que la Teosofía es un fragmento del *Brahmā Vidyā* de los tiempos prevédicos; que los *Shruti* son la mejor presentación exotérica del *Brahmā Vidyā*; que los *Purānas* tenían por objeto dar a la clase excluida del estudio de los *Vedas*, las verdades espirituales contenidas en éstos, en una forma concreta de fácil asimilación; tales fueron las ideas objeto de estas conferencias.

La aceptación de las Enseñanzas Teosóficas ha implicado para mí, desde un principio, la aceptación de las Escrituras Indias, como la mina de la cual tenía que extraerse el oro del Conocimiento Espiritual. Como filosofía, puede la Teosofía considerarse intelectualmente aparte del Brahmanismo y de todas las demás religiones, aun cuando reproduce en muchos puntos el *Advaita Vedānta*. Pero si alguien llega a la Teosofía desde el Materialismo, como me sucedió a mí, entonces lo más probable es que adopte en su devoción las antiguas formas sánscritas conservadas en el Brahmanismo, con las cuales se ha familiarizado intelectualmente en sus estudios filosóficos. La Teosofía, por lo que a mí respecta, me ha satisfecho, no solo intelectualmente sino también bajo el aspecto de la devoción; y la devoción Teo-

sófica encuentra en el Brahmanismo su expresión más antigua y natural. El estudiante de *Brahmā Vidyā* puede, como un *Bhakta*, reconocer que tanto *Gnyānam* como *Bhakti*, son necesarios para la devoción de la vida espiritual.

Digo estas pocas palabras para explicar mi propia posición como estudiante de Teosofía y partidaria de la religión de los Brahmanes, y al mismo tiempo para rechazar el cuento absurdo de que me he convertido al Brahmanismo desde que vine a la India. Yo acepté este culto desde el momento en que acepté la Teosofía tal como la enseñan los ocultistas, y no ha habido cambio alguno en mí, salvo la claridad de mis concepciones, siempre en aumento; mi conocimiento, cada vez más amplio; y la satisfacción día a día más profunda por las enseñanzas que abracé en 1889.

Annie Besant

Ludhiana, Febrero, 1894.

# 1

## SONIDO

Cuando por primera vez las Escrituras de la India hicieron impresión en el pensamiento europeo, esta impresión revistió un carácter un tanto extraño y notable. Los pensadores europeos estaban en gran conflicto respecto del origen y valor de esta antigua literatura. Por un lado, reconocían que podía verse en ella una Filosofía profunda, y, por otro lado, la idea de encontrar semejante Filosofía en un pueblo que ellos consideraban menos civilizado, produjo una gran controversia acerca del origen de estos libros, y de la influencia que había creado y determinado su formación.

A mí me parece que hay en Occidente cierta imposibilidad para comprender que la India ha tenido Instructores Divinos y una gran civilización dirigida por hombres que se hallan especialmente iluminados por el espíritu divino. Y así es que no han podido alcanzar la idea del valor de las Escrituras, viendo tan solo la masa de la población antigua, sin entender nada de la superioridad de los que, por hallarse en un nivel más alto, eran los Maestros y Guías. Al tratar de encontrar lo que se llama un origen puramente humano para las Escrituras, han fracasado lamentablemente en sus análisis, pues, cuando se coloca a un lado lo Divino, no puede comprenderse el desarrollo de una nación; y cuando se ignora que la Divinidad está oculta en el hombre, no puede profundizarse ni la Filosofía, ni la Religión, ni la civilización.

Ahora bien, el ensayo que propongo desarrollar en estas conferencias, tiene por objeto reivindicar el concepto de que en las Escrituras Indias puede encontrarse la Filosofía, la Ciencia y la Religión más profundas, más vastas y más inspiradas; que la Ciencia de Occidente comienza con lentitud a hollar los senderos que de modo claro se hallan trazados en estas Escrituras; que el conocimiento que Occidente principia a adquirir por la observación del universo externo, puede obtenerse más rápidamente por el estudio de las Escrituras, redactadas por aquellos que estudiaban el universo desde dentro, más bien que desde afuera.

*El cielo y la tierra existen dentro de él: Agni y Vāyu, el Sol y la Luna, y todo lo demás que el universo encierra<sup>1</sup>.*

Están allí, de modo que cuando el hombre encuentra a su espíritu, encuentra también todo lo que existe en el Kosmos. Es ésta una afirmación no solamente hermosa por su poesía, sino exacta por su ciencia; pues realmente, adquiriendo los ojos del espíritu, esos ojos que penetran a través de todos los velos de la Naturaleza externa, podemos alcanzar conocimiento más exacto y más profundo que el que puede adquirirse cuando el estudio se hace solo por medio de los ojos físicos.

Al emprender esta clase de investigación, nos encontramos con la inmensa ayuda que nos ha proporcionado la dama rusa y gran Maestro, que nos es conocida como HPB<sup>2</sup>. Su valor para el mundo no se funda en que fuese una productora de maravillas o una maga. A mi modo de ver, todas esas llamadas maravillas son relativamente de poca importancia y las considero de valor secundario, aunque en cierto modo, interesantes. Su verdadero valor estriba en haber descorrido el velo del misterio del antiguo conocimiento; en haber puesto en nuestras manos las llaves

---

1 *Chhāndogya Upanishad*, VIII, v. 1-3

2 Helena Petrovna Blavatsky, co-fundadora de la Sociedad Teosófica.



con las cuales pudiéramos nosotros mismos abrir las puertas del Santuario interno; en haber venido a nosotros con el conocimiento de las cosas pertenecientes al espíritu, y explicarnos cómo podíamos, por nosotros mismos, seguir las huellas que nos trazó, de modo que los concedores de esta Teosofía esotérica, que se llama en los tiempos modernos Enseñanzas Teosóficas, pueden dirigirse a los *Vedas*, a los *Purānas*, y encontrar en ellos conocimiento oculto para el lector vulgar. Así procedió Blavatsky, llenando las funciones que en los tiempos antiguos eran asignadas a los Maestros; descubriendo el significado interno de las Escrituras, con lo cual nos abrió el camino del progreso espiritual y nos hizo posible alcanzar la antigua sabiduría de los templos.

Voy a tratar de justificar este punto de vista, demostrando, después de considerar ciertas enseñanzas de las antiguas escrituras Indias, cómo estas enseñanzas se hacen más claras y más fáciles de comprender cuando se leen a la luz de su obra, *La Doctrina Secreta*. Voy a sostener también estas enseñanzas con relación a la Ciencia, demostrando cómo *La Doctrina Secreta*, que realmente es la enseñanza indostánica más antigua, se halla confirmada, en el Occidente, por la llamada Ciencia, y en el Oriente por las Escrituras que llegan a ser más inteligibles, más coherentes, desvaneciéndose sus aparentes contradicciones cuando se estudian a la luz de estas Enseñanzas Secretas, de las cuales solo un fragmento se ha dado al mundo.

Ahora bien, al hablar de la construcción del Kosmos, no puedo comenzar tratando la cuestión de acuerdo a la Ciencia, tal como se entiende en Europa; pues la Ciencia no se ocupa del principio de las cosas, solo se ocupa de las manifestaciones cuando éstas han llegado a cierto punto. Nada nos habla de los primeros estados de existencia del Kosmos. Comienza sus especulaciones después de aparecer la materia en una forma

apreciable para los sentidos físicos, o al menos para que la imaginación pueda construir guiándose por estos sentidos. Tyndall<sup>1</sup> ha hablado del uso científico de la imaginación, y de este modo podemos marchar, a lo largo del sendero científico, más allá de lo que realmente pueda apreciarse por los sentidos. Ya no se sostiene que solo sea verdad aquello que se percibe por los sentidos; ésta era una posición que se defendía hace muchos años, y que los progresos de la Ciencia ha hecho imposible mantener en la actualidad. Pero sí vemos que la Ciencia sostiene aún que solo deben comprenderse dentro de su esfera los conceptos que puedan formarse por la inteligencia, partiendo de las apreciaciones captadas por los sentidos; de modo que, cuando se trata de la existencia del Kosmos manifestado, no debe irse más allá de los conceptos materiales, que se funden en fenómenos materiales observados. Es decir, que puede irse más allá de la agregación de la materia visible, y presuponer la existencia del átomo, que es invisible y que solo puede afirmarse por un esfuerzo de la imaginación científica. Pero no se pueden traspasar los límites de las construcciones que esta imaginación pueda formar con los materiales suministrados por los sentidos. Es verdad que Crookes se ocupa de la construcción del átomo; pero aun así, no pasa de lo que llama protilo o materia original; más allá no quiere ir la Ciencia. Se niega a penetrar en el origen de las cosas; se niega a preguntar, ¿es posible que tras de ese protilo pueda todavía encontrarse el desarrollo y la evolución? Para esas huellas primitivas solo tenemos *La Doctrina Secreta* y las Escrituras.

Ahora bien, para poder completar este argumento desde nuestro punto de vista, necesito hacer una breve comparación entre el principio de las cosas, según se encuentra en los *Shāstras* y según está descrito en el libro llamado *La Doctrina Secreta*; de modo que podamos ver, como creo que veremos, que las cohe-

---

1 John Tyndall, prominente físico irlandés del siglo XIX.

rentes declaraciones que se hacen en el último son un gran auxiliar para resolver las dudas que puedan ocasionarnos las muchas afirmaciones que se hacen en los *Shāstras* a propósito de los diferentes aspectos de la evolución. Pues, debe tenerse presente que las Escrituras que están a nuestro alcance, se hallan deliberadamente veladas. No podemos, leyéndolas consecutivamente, obtener una noción de la totalidad de los fragmentos que contienen; y ganaremos mucho tiempo si logramos un vislumbre del todo, pues así, cuando encontremos un fragmento referente al asunto que investigamos, podemos colocarlo en el sitio que le corresponde del edificio que tratamos de construir, en lugar de andar buscando por todas partes sin alcanzar más que un conocimiento parcial.

Consideremos primeramente los *Shāstras*, y veamos cómo describen el origen de las cosas. En este punto existe una notable diferencia entre los *Purānas* y los *Upanishads*. En los *Purānas* se encuentran más detalles, dados en descripciones sucesivas. En los *Upanishads* se encuentra un punto de vista filosófico más bien que cosmogónico; punto de vista especial que parte del espíritu en el hombre, y demuestra la relación de este espíritu con la fuente de donde procede. Esto ocasionará una divergencia entre los puntos de vista que del universo presentan estas dos grandes divisiones de los *Shāstras*, y, sobre todo, hay una diferencia que expondré, que algunas veces habrá dejado perplejo al lector respecto de la posibilidad de su conciliación. Empezaré diciendo lo que parecerá una paradoja, pero que, sin embargo, es una verdad. El pensamiento va más allá del “origen de las cosas”; pues el origen de las cosas significa manifestación, diferenciación; la palabra misma “cosas” implica existencia manifestada. Antes de lo manifestado, debe estar lo Uno; esto se reconoce hasta por la Ciencia europea, la que acertadamente sostiene que lo uno es inescrutable, y que solo lo fenomenal puede ser objeto de observación. Es muy raro encontrar quien niegue la existen-

cia de lo que está detrás del fenómeno, excepción hecha de algunas pocas escuelas, que ven en el universo tan solo una masa de fenómenos que cambian sin unidad fundamental, a la cual dichos fenómenos sean inherentes. En general, cuando la Ciencia llega a ser Filosofía, lo Uno se presupone como incognoscible para el pensamiento humano. Pero hay aun una idea mucho más profunda en el concepto de la filosofía india sobre el universo; pues lo que es inasequible para el pensamiento humano, puede decirse que se halla todavía en el límite de la manifestación, y aun detrás de ese límite, anterior y más allá de *Brahman* (a quien se describe como invisible, intangible e inaccesible, aun para el pensamiento humano, y cuya única prueba radica en la creencia del alma); tras de esto se pone lo que no tiene nombre, sino solo un epíteto descriptivo: pues solo puede llamarse “más allá de *Brahman*”, o sea *Parabrahman*, según los filósofos, y el “Inmutable *Vishnu*” según el *Vishnu Purāna*. Ahora bien, de *AQUELLO*, el inmutable *Vishnu*, no se puede decir ni pensar nada. Ni el pensamiento, ni la palabra, tienen cabida en esta región, y solo podemos dar comienzo a nuestros pensamientos y a nuestras palabras cuando la manifestación principia, y cuando de la impenetrable obscuridad parte el primer estremecimiento que es Luz, la posibilidad de la existencia manifestada.

Y entonces llegamos, en las escrituras, a la primera manifestación, de la que se habla unas veces como manifestada, y otras como no manifestada; esto es: no manifestada en sí misma, pero manifestada en el acto de la generación; pues nuestro pensamiento se remonta, por decirlo así, hasta *Brahman*, aun cuando *Brahman* mismo sea inaccesible para el pensamiento humano. Y vemos que se habla de *Brahman* o de su equivalente en estas dos grandes fuentes de estudio, los *Upanishads* y los *Purānas*, como triple en sí mismo, aunque no triple en su manifestación directa. Es lo Uno, que tiene, sin embargo, una triplicidad interna latente, y que aparece gradualmente en sucesión manifestada,

y convierte en una posibilidad al universo de las cosas. *Brahman* mismo es esencialmente triple según se encuentra en el *Taittiriya Upanishad*, que habla de *Brahman* como: “la verdad, el conocimiento y el infinito”; o tal vez en una forma más familiar como: “existencia, dicha y pensamiento”. Realmente, en estas palabras se encuentra el mismo concepto *Sat-Chit-Ānanda*, tan familiar cuando se habla de lo Supremo, constituyendo solo otra expresión de lo consignado en los *Upanishads* citados. Porque ¿qué cosa son *Satyam*, *Guyānam*, *Anantam*?<sup>1</sup>. Estas son tan solo diferentes palabras humanas que fracasan en su intento de representar realidades, y no importa que se tome una u otra de estas frases triples, lo que es necesario comprender es que tales conceptos se encuentran latentes en la primera emanación, y que el principio del Kosmos es el desdoblamiento de esta triple latencia en la manifestación, el momento en que comienzan a ser activas las potencialidades latentes.

Ahora bien, en el *Vishnu Purāna* se encuentra lo que representa este mismo pensamiento de triple latencia; aparece la primera manifestación de *Vishnu*, que es *Kala*, el Tiempo, el cual no es ni materia ni espíritu, pero que existe cuando los dos han desaparecido en él. Recuérdese que en el segundo capítulo del *Vishnu Purāna* se habla de *Pradhāna*, esencia de la materia, y de *Purusha*, esencia del espíritu; cuando desaparecen, la forma de *Vishnu*, que es el Tiempo, permanece; de aquí el concepto del Tiempo sin principio ni fin, el cual se encuentra, como si dijéramos, detrás de las próximas manifestaciones; las une y las hace posibles. Después se pasa al segundo estado, que en este *Purāna* se presenta bajo el nombre de *Pradhāna-Purusha*, materia esencial, espíritu esencial. De lo Uno proceden los Dos, que implica la manifestación; y he aquí por qué se habla de *Brahman* como no manifestado y como manifestado. No es manifestado en Sí

1 *Taittiriya Upanishad*, *Brahmānanda Valli*, 1er. *Anuvāca*.

Mismo; es manifestado cuando los Dos surgen de lo Uno, y esta dualidad es lo que hace posible el Kosmos. También se encuentran muchas palabras en otros muchos libros, todas las cuales sugieren el mismo pensamiento: la dualidad, a la que tanta importancia atribuía Subba Row, cuya muerte deben lamentar todos los filósofos, por el trabajo que hubiese podido llevar a cabo en la unificación del pensamiento secreto y del divulgado. Tenemos a *Mūlaprakriti* y a *Daiviaprakriti* manifestados, los cuales son expresiones equivalentes a la voz griega Logos. Tenemos, además, la cualidad característica de este *Pradhāna*, la cual es *Vyaya* extensa; no se puede comenzar aún a describir, porque los atributos no están todavía desenvueltos; pero tenemos la cualidad característica de la extensión, que siempre significa la posibilidad de la forma; de modo que en este principio segundo, manifestación de lo Uno, está la esencia de la forma, esto es: lo que ha de asumir múltiples apariencias; y tenemos también lo que ha de surgir en la forma, el *Purusha* que modela, actuando sobre el *Pradhāna*, y haciendo, por tanto, posible la multiplicidad en el universo manifestado.

Siguiendo el *Vishnu Purāna*, viene luego el tercer estado o *Mahat*, que ha de ser la fuerza reguladora, el Director, por decirlo así, que ha de guiar en todos los casos la evolución del universo, haciéndola consistente, razonable y en la forma debida; y en este punto no puedo menos que declarar que en la última expresión he usado un pensamiento emitido por el profesor Huxley. Reconoce una Inteligencia que “penetra al universo”<sup>1</sup>, después de profesar el agnosticismo por tantos años. Hay una inteligencia cuya cualidad compenetrante se ve obligado a admitir, la cual es esencialmente la misma que el concepto fundamental de *Mahat*, que es inteligencia sin limitación, salvo las trabas que le impone el hecho mismo de la manifestación.

Ahora bien, estos tres estados, presentados de un modo claro

---

1 Evolution and Ethies, pág. 35.

y definido en el *Vishnu Purāna*, son un tanto difíciles de encontrar en los *Upanishads*; pero permítanme decir, antes de dejar el asunto de su presencia en el *Purāna*, que los Tres no son más que el desenvolvimiento del Uno, del *Sat-Chit-Ānanda*, el cual se halla latente en el Primero. Se diferencian desde el momento en que se les considera como tres. El Primero es, pues, *Sat*, Existencia pura. ¿Qué es el segundo, el cual es doble, sino *Ānanda*, puesto que el hecho mismo de la dicha implica el dualismo? ¿Qué es *Mahat* sino *Chiten* manifestado? De manera que, según he dicho, existe realmente un proceso de desenvolvimiento; todo lo que está latente en el Uno, se hace manifiesto en los Tres. En los *Upanishads*, este desenvolvimiento se halla un tanto velado. Hay allí una tendencia de pasar directamente, desde *Brahman*, en el que todo está latente, al espíritu en el hombre, el cual es *Brahman* en el corazón, el Logos del alma individual. A pesar de esto, se encuentran en los *Upanishads* señales que demuestran el mismo pensamiento que se halla desarrollado, de un modo más definido, en los escritos puránicos. Se encuentra también en el *Māndūkya Upanishad* que de *Brahman* se produce la Vida, la cual es *Ānanda*, y la Mente, que es *Chit*; después pasa a los cinco elementos: éter, aire, luz y los demás<sup>1</sup>. Tenemos, pues, la misma sucesión, aun cuando se insiste poco en ello; pues el objeto del escritor es diferente del desenvolvimiento del Kosmos. Del mismo modo se ve en el *Brihadāranya Kopanishad* la trinidad de: Vida, Nombre y Forma. La Vida, de la cual proceden los otros Dos está oculta por el Nombre y la Forma; esto es: la Primera está oculta por su manifestación doble.

La misma idea se encuentra en el *Kathopanishad*, en la sucesión trazada en la investigación gradual del espíritu; cuando a través de *Manas* se llega a *Buddhi*, y desde *Buddhi* a *Ātmā*, más allá de *Ātmā* está lo No Manifestado, y más allá de éste está la

1 *Māndūkya*: 2do. *Mundaka*, 1er. *Khanda*, v. 3.

Gran Alma, a la que se designa con el nombre de *Purusha*. Así se llega al punto muy significativo de que entre el espíritu en el hombre y aquello más allá de lo cual no hay nada, solo existe un estado: “lo no manifestado”. ¿Cuál es el pensamiento fundamental de esta manifestación simple en lugar de triple? Es para decir a aquellos cuyos ojos están abiertos, que para el espíritu humano no hay más que Uno entre él y lo Incognoscible; pues el Logos del Alma es Uno, y Uno es el Rayo, del cual el espíritu es el reflejo en el corazón; de modo que en los *Upanishads*, cuyo objeto es conducirnos en la investigación del espíritu, todo está omitido, excepto el Logos, al cual pertenece el espíritu, desapareciendo el Kosmos mismo en su multiplicidad cuando el espíritu busca la fuente de donde provino.

Ahora bien, pasando de este bosquejo de las Escrituras a *La Doctrina Secreta* —uso este nombre refiriéndome al libro que lleva ese título—, encontraremos que todas estas complicadas enseñanzas están presentadas de modo tan sencillo que nos pueden servir de guía en el estudio de la forma mucho más difícil con que están presentadas en los escritos indios. Fundadas sobre las mismas bases que las de los *Shāstras*, encontraremos, en primer término, a *Parabrahman*, del cual nada puede decirse; y luego la manifestación de los tres Logos, de cuyo término hago uso por ser más familiar al pensamiento occidental, y por tener, como veremos muy pronto cuando trate del Sonido, una significación especial respecto de la construcción del Kosmos. La misma palabra Logos implica el Constructor, puesto que el sonido emitido es el Gran Constructor de todas las formas manifestadas. Así, tendremos expuesta la sucesión de estos tres Logos, que no son sino la antigua *Trimurti* bajo otro nombre, la cual hemos estado estudiando en las Escrituras mismas; tendremos el Primer Logos no manifestado, siendo éste el título que se le da. El Primero, el no-manifestado, aparece, pero para desaparecer enseguida porque, en lo que se refiere al Kosmos, el



primer Logos no es manifestado; solo puede hacerse manifiesto al espíritu del hombre, el cual es uno con Él. Después el Uno se diferencia en Dos y, usando el lenguaje de Occidente, esta dualidad se describe como “espíritu-materia”, no espíritu y materia, pues no son sino dos aspectos del Uno y, si se los divide con el pensamiento, se da lugar a un concepto erróneo. El universo no surge del espíritu y de la materia, que son dos conceptos separados, sino que es una evolución del espíritu-materia, o sea del Uno, considerado en su doble aspecto. Y así, en este segundo Logos se halla, según dije antes, el aspecto *Ānanda*; H. P. Blavatsky da mucha importancia a esta unidad fundamental que, sin embargo, se convierte en doble en la manifestación: espíritu-materia, *Purusha-Pradhāna*. Estos son únicamente los dos aspectos primordiales del Uno, del *Sin Segundo*. Y luego, cuando aquella escritora procede a indicar al estudiante celoso el simbolismo relativo a este asunto, por medio del cual pueda correr el velo que encubre este misterio fundamental del Kosmos, se ocupa del simbolismo de la luna, y repentinamente introduce la siguiente frase en el párrafo en que trata de la luna:

*El magnetismo lunar engendra la vida, la conserva y la destruye; y Soma resume el triple poder de la Trimurti, aun cuando los profanos no lo reconozcan<sup>1</sup>.*

Más adelante habla de:

*La esencia Divina Una no manifestada, que perpetuamente está produciendo un Segundo Yo, manifestado, andrógino en su naturaleza, da nacimiento de un modo inmaculado a todas las cosas, así macrocósmicas como microcósmicas, del universo.*

En este concepto, en el cual la escritora expone la noción de

---

1 La Doctrina Secreta, II, Editorial Kier, 2004.

la luna de un modo aparentemente extraño, está la clave de gran parte de la alegoría que explica estos oscuros comienzos de la construcción del Kosmos. De un lado tienen al sol y del otro a la luna. En un lado tienen la luz y en el otro el agua; fuego y agua se presentan en todas partes como los elementos de donde brotará el universo; mas el fuego y el agua son nombres del espíritu y de la materia, y expresan la dualidad del Segundo Logos. En esta segunda manifestación, el fuego es *Daiviprakriti* o la Luz del Logos; el agua es una manifestación de *Mūlaprakriti* o la raíz de toda materia. Proceden siguiendo esta línea doble; y la luna (como saben todos los que se dedican a estos estudios) es representada constantemente como andrógina; algunas veces como un elemento masculino, otras femenino, hoy como Dios, Rey Soma, mañana como Diosa. De modo que la misma idea se impone siempre a vuestra atención: cuando se trata de la luna se presenta su doble aspecto, positivo y negativo, lo cual, en nuestro mundo, lo consideramos como sexo. Así tenemos perpetuamente este antitético dualismo, sin el cual no puede haber construcción alguna; pues es necesario que exista lo pasivo que alimente al universo, y lo activo que lo fecunde; de otro modo no habría posibilidad de reproducción, no existiría manifestación alguna del universo. Luego, el Tercero es *Mahat*, nombre propio del poder ideador, del pensamiento, de la inteligencia que es inherente a la raíz misma de la existencia. De manera que en este punto también la vida y el pensamiento tienen que ser los primeros; todo átomo de la existencia manifestada tendrá esta dualidad en sí, la cual toma de su origen; pues de lo dual tiene que resultar lo dual, no existiendo materia sin vida, ni Energía insensible; semejantes existencias son imposibles en un universo que ha sido producido por la Vida y el Pensamiento.

Esta Trinidad, en su sentido más profundo, es de constitución séptuple; pues en los tres están envueltos los siete, como igualmente en la *Trimurti*. Pensando en ello, se encuentra a los

siete comprendidos; pues en la *Trimurti* hay que reconocer en cada uno el aspecto *Shakti* o la dualidad; de manera que los tres se convierten en seis. Dondequiera que se represente al Uno, se verán obligados a reconocer los Dos; no podrán imaginar a *Vishnu* sin *Laksmi*, a *Shiva* sin *Durgo*; los dos son siempre cognoscibles, de tal modo que, cuando se piensa en la *Trimurti*, se piensa en realidad en los seis, siendo el séptimo el que sintetiza a todos, y sin el cual nunca podría aparecer la diferenciación. Así, pues, en el fundamento mismo del Kosmos aparece el septenario; y solo por haber dejado de penetrar en el asunto, hemos estado ciegos respecto de ellos por tanto tiempo.

Del término *Mahat* sale el triple *Ahamkāra*, el cual tiene esencialmente las cualidades que tan familiares son a los estudiantes del *Gītā*, y aun puedo decir a los filósofos en general; el verdadero o puro, el activo o brillante, el obscuro o elemental; la materia de cualidad triple que es necesaria para manifestaciones más avanzadas, y en la cual encontramos la multiplicidad. Así vemos, en el *Vishnu Purāna*, que de la cualidad *Tāmāsica* proceden los elementos; no los elementos de que habla la Ciencia occidental, sino los cinco antiguos elementos; no tenemos en los idiomas europeos ningún equivalente apropiado para la palabra *Bhutādi*. El universo material procede de *Ahamkāra*; éste engendra en primer lugar al *Ākāsha*; del *Ākāsha* procede el aire, del aire el fuego, del fuego el agua, y del agua la tierra. ¿Cuál es la razón de esta sucesión? Primeramente *Ākāsha*: de este elemento se dice que su cualidad característica es el Sonido; el rudimento del Sonido se desenvuelve, y éste es el único atributo del *Ākāsha*. Luego el aire. ¿Y qué es el aire en este sentido? Ciertamente no es el aire de nuestra atmósfera; no es lo que constituye el aire de la última manifestación, que es una mezcla de gases en donde el átomo ha aparecido ya. El gran “Aire” de los *Upanishads* y de los *Purānas* es el aliento de lo Supremo, esencialmente Movimiento; pues tan solo, cuando se presenta

este concepto del Movimiento, es cuando es posible la manifestación. De manera que primeramente tenemos el *Ākāsha*, cuyo único atributo es el Sonido; luego tenemos el Movimiento que se comunica con este *Ākāsha* por el gran Aliento, y en ellos existe el sonido y luego el tacto, que es el segundo sentido; y del sonido y del tacto, nuestros *Ākāsha* y Aire verdaderos, se produce el Fuego, para cuya producción es necesaria la fricción del *Ākāsha* y el Aliento, lo que es Electricidad, y sin Ella no puede haber posterior desenvolvimiento. Solo cuando se haya realizado esta sucesión del *Ākāsha*, que deriva su existencia del Aliento y produce la Electricidad, la que, a su vez, construye agregaciones, será posible la constitución atómica, de la cual se origine el agua y la tierra, o las manifestaciones sólidas y líquidas de lo que hasta entonces ha sido “inmaterial”. Y tengamos en cuenta cómo esta sucesión está, por decirlo así, garantizada intelectualmente por los sentidos. Observemos cómo el primero está relacionado con el sentido del oído; el segundo con el sonido y el tacto, el segundo sentido; cómo del fuego viene la luz que está relacionada con la vista; de modo que ya tenemos sonido, tacto y vista; cómo viene después el agua, que está relacionada con el gusto, porque sin la humedad no puede existir el gusto; por último viene la tierra cuya cualidad característica esencial es el olor, el último de los sentidos que se desarrolla en lo físico, y, por lo tanto, el primero de los sentidos que se encuentra en el plano astral cuando el alma retrocede en busca de sí misma. H. P. Blavatsky, por supuesto, siguiendo este orden de consideraciones, ha determinado cómo el *Ākāsha* es lo que brota del Tercer Logos, y que su única condición característica es el Sonido. Pero aquí entra la Ciencia; en este concepto del *Ākāsha*, en el que está actuando el gran Aliento, de tal modo que por *Ākāsha* y *Vāyu* puede aparecer *Agni*.

Blavatsky, en el segundo volumen de *La Doctrina Secreta*, habló bastante sobre los descubrimientos que Mr. Crookes ya

había publicado cuando se escribió aquel libro; pero indicó que había algunos puntos deficientes. Es de notar que, precisamente en los últimos días de aquella escritora, solo dos meses antes de su muerte, acaecida en 1891, Mr. Crookes, hablando ante un auditorio compuesto de los principales hombres de ciencia de Inglaterra, declaró que lo que había sido una hipótesis, se había convertido en una certidumbre, y que podía ahora presentar como teorías definitivamente confirmadas, cosas que antes solo había podido sugerir como supuestos útiles, como guías para posteriores descubrimientos. ¿Y cuál era este gran descubrimiento que, según dijo uno de sus oyentes, pondría su nombre a la altura del de los más grandes pensadores y hombres científicos de nuestro tiempo? Era el descubrimiento de que el átomo no es eterno; que el átomo era producido y no primordial, que era destructible y, por lo tanto, había comenzado a existir; pues solo lo que es indestructible es eterno, como enseña toda filosofía. Y demostró que el átomo debe ser considerado como dual, como un cuerpo neutro formado por la unión de los elementos positivo y negativo de la Naturaleza, y que era permanente precisamente a causa de su dualidad, porque los dos estaban entrelazados, por decirlo así; y esto le daba su utilidad y su poder para ejercer su oficio, a semejanza del ladrillo en la construcción del mundo; y luego detrás del átomo puso lo que él llamó “el protilo”, cuyo nombre tomó de un ocultista europeo de la Edad Media —Roger Bacon— que había empleado la misma palabra para la substancia primordial. Cuando quiso investigar cómo habían sido contruidos estos átomos, se vio obligado a presuponer el protilo como substancia primaria. Observemos cómo este profesor se ajustó a las ideas antiguas cuando tuvo necesidad de presuponer el Movimiento, o sea el gran Aliento, que es el segundo elemento después del *Ākāsha*, sin el cual el *Ākāsha* permanecería inmóvil, y por lo tanto, sin producir cosa alguna. Teniendo el protilo y el movimiento, presupuso enton-

ces el tercer término, o sea la fuerza tan íntimamente ligada con la electricidad, de la cual dice que traza una espiral a través del espacio lleno de materia.

A medida que se traza esta espiral, se forman los átomos uno tras otro por la agregación del protilo; y de este modo quedan constituidos, separándose en agrupaciones químicas definidas, conforme a la posición que ocupan en la espiral trazada por la fuerza eléctrica. La espiral es una forma necesaria, ¿por qué? Primeramente tenemos el movimiento: imaginemos que éste toma una dirección; a medida que este movimiento encaminado en una dirección procede a través de la materia homogénea, la comprime; y al paso que ésta se solidifica, desprende calor. Es un hecho conocido que semejante descenso de temperatura tiene que ocurrir; es uno de los experimentos más familiares en la química elemental que, cuando la materia pasa de un estado a otro, de gas a líquido, de líquido a sólido, o de sólido a líquido, o bien pierde calor, o bien éste se convierte en latente, según sea la clase de transformación que aquélla sufra. Poniendo un ejemplo común: si el hielo se convierte en agua, el calor permanece latente hasta un punto que se llama de 80 unidades, antes de que haya cambio alguno en la apariencia o temperatura del hielo. Así, pues, cuando cambia la temperatura con la solidificación de los elementos, ¿cuál debe ser el resultado? La consecuencia debe ser que el curso del movimiento tiene que cambiar de dirección y que, con el descenso de la temperatura, habrá un cambio de movimiento. Si queremos representarlo, no podemos considerar ya la línea recta, sino la resultante de dos fuerzas combinadas, moviéndose en distintas direcciones; de aquí el trazado necesario de una espiral; de modo que el antiguo símbolo de la Serpiente, tan familiar en nuestra literatura, es el símbolo más significativo de la espiral enroscándose continuamente, y presentándonos así la imagen del movimiento del Kosmos. Esto es lo que nuestros grandes hombres de ciencia se vieron obliga-

dos a establecer al generalizar la fuerza en el Kosmos; la génesis de los elementos, procediendo de esta espiral o movimiento serpentina. A este movimiento lo llama Blavatsky “el movimiento espiral de *Fohat* en el Espacio”; pues *Fohat* constituye el principio de todas las fuerzas, y engendra la fuerza eléctrica.

En este punto se presenta el Sonido. No puede haber Movimiento en la materia sin que se produzca vibración; y toda vibración es fundamentalmente Sonido, toda vibración puede cambiarse en Sonido, y la antigua frase: “La Serpiente se desliza silbando a través del Espacio”, tiene un sentido real y verdadero. De aquí que la primera propiedad que se da en el *Ākāsha* es el Sonido, el Verbo, el Logos; y nos recuerda esto una vez más cuán clara y bellamente se expresa Subba Row cuando habla del Sonido, de la Palabra emitida, al tratar de *Fohat* como instrumento del Verbo, y al indicar que lo que nosotros emitimos, es el *Vaikhari Vāch*; esto es, “el Kosmos entero en su forma objetiva”<sup>1</sup>; pues el universo entero es solo la emisión de la Palabra, latente en el Logos no manifestado, y enunciada en el segundo Logos. Esta Palabra, una vez emitida, constituye el Kosmos objetivo. Así, lo mismo en el Kosmos que en el hombre, existe este poder del Sonido, sin el cual no podrían surgir las formas, de quienes es el constructor, el generador, correspondiendo a cada Sonido su forma propia, y teniendo cada uno el triple carácter de generador, conservador y destructor de la forma. Con esto aparece de nuevo la *Trimurti*: el Creador, el Conservador, el Destructor. Estos son diferentes aspectos del Uno; pues lo Divino es Uno, cualquiera que sea la forma de su manifestación. Y en este punto, ciertamente podemos armonizar el pensamiento antiguo y el moderno; *Shabda Brahman* es la fuerza que construye el Kosmos, pero es también la fuerza por medio de la cual el Yogui pone en acción todos los poderes

---

1 Véase La Doctrina Secreta, tomo II, pág 135.

que tiene. Refiriéndonos ahora a la Ciencia occidental, podemos apelar, en apoyo de este poder constructor del Sonido, a cierto número de hechos que para algunas personas son más convincentes que esas profundas realidades, de las cuales los hechos son tan solo la expresión fenomenal. Estos hechos, acumulados por la Ciencia con relación al Sonido, son valiosos para nosotros, no como enseñanzas, sino porque nos suministran el medio de convencer a otros que no han comprendido el valor de las Escrituras, aunque éstas dan la esencia de aquello de lo que la Ciencia solo da la manifestación externa. Veamos, pues, algunos de esos hechos que comprueban la certeza de los antiguos escritores de que el Sonido es el antiguo origen de las formas, y que la multiplicidad de éstas depende simplemente de la variedad de los sonidos. En primer término, nos encontramos con uno de los experimentos primeramente conocidos respecto del sonido; experimento, por cierto, de los más groseros, aunque entonces se consideraba precioso. Tomemos, por ejemplo, un tambor ordinario, cuyo pergamino nos presenta una superficie vibrante. Si tomamos un arco de violín y lo pasamos por la orilla del pergamino, producimos una nota, nota que suena, por supuesto, conforme a la tensión del pergamino, y a otras varias causas que ahora no son del caso. Esto es bastante sencillo, pero se quiso descubrir lo que sucedía al producirse la nota; y para hacer que lo invisible se hiciese visible, se esparció un poco de arena sobre la superficie del tambor; luego se pasó el arco por el borde del círculo del mismo, repitiéndose el experimento una y otra vez, en cada punto del círculo que formaba la circunferencia del tambor. Diré de pasada, que la Ciencia europea es admirable por su paciencia al repetir mil veces sus experimentos, hasta que obtiene el hecho; en esto es digna de nuestra admiración, pues solo de este modo pueden descubrirse estos fenómenos. En todas las partes de la circunferencia en que se experimentó, se vio que cuando se pasaba el arco, la arena era



lanzada al aire, pero con la particularidad de que, al caer, no lo hacía de cualquier modo, sino que formaba sobre la superficie una figura geométrica; de suerte que la arena esparcida sobre el parche era compelida por el sonido a tomar formas geométricas definidas, las cuales variaban según cambiaban de carácter las notas, a medida que se pasaba el arco por los distintos puntos de la circunferencia. Según los intervalos diferentes de la circunferencia producían armonías distintas de la nota fundamental, se veía producirse diferentes formas, de tal modo que primero, tocando en un punto particular, solo se vió que el tambor quedaba dividido en cuatro partes, por ser ésta la nota fundamental producida por el pergamino, vibrando como un todo. Cuando se le hizo vibrar en armonías, se obtuvieron figuras geométricas mucho más complicadas. Continuando esta investigación de las armonías, como se las llamaba, se descubrió que en cada nota que se producía, no había un sonido solo, sino un sonido muy complejo que podía dividirse y subdividirse. Lo que nos parece simple es complejo; cuando se hace sonar una nota, se produce un gran número de ellas al mismo tiempo, y el oído exquisitamente educado puede descubrir tales armonías; la diferencia de armonías es lo que da la diferencia de cualidad al sonido. Ahora bien, se encontró que la diferencia de cualidad, o la división de un sonido en muchos, se manifestaba a la vista por medio de las figuras que trazaba la arena al caer. Se procedió luego a obtener esta diferencia de un modo más delicado; pues la arena era una substancia pesada, y el pergamino un material vibrante demasiado grosero, y se emplearon substancias más delicadas, más ligeras y más finamente divididas, como semillas pequeñísimas o esporas de *Lycopodium*<sup>1</sup>. Esta es una de las substancias más adecuadas al experimento, porque es tan ligera, que la más tenue vibración la hace adoptar formas. Se ensayaron luego diapasones de acero que al vibrar producen diferentes notas. Se obtu-

---

1 Nombre botánico de un género de helechos.

vieron vibraciones por medio de espejos, dispuestos de modo que reflejasen sobre un lienzo las imágenes de las vibraciones con auxilio de una linterna mágica y una lente de aumento. De este modo, las vibraciones invisibles del diapasón se reflejaban aumentadas, formando preciosos dibujos geométricos. Se vio que, sobre el lienzo en que se proyectaba la imagen de la linterna mágica, cada nota producía formas exquisitas que cambiaban a la par que la nota; de modo que, en realidad, cuando tocamos cualquier pieza de música, formamos las figuras más delicadas en el éter y en el aire alrededor nuestro. He aquí, pues, cómo las vibraciones del sonido se hacen visibles por medio de tan ingeniosos procedimientos, proyectándolas sobre el lienzo con la linterna mágica; de modo que lo invisible se hizo visible, y el poder del Sonido se manifestó a la vista lo mismo que al oído.

Las investigaciones se continuaron, y el señor Watts-Hughes probó que las notas producidas en sucesión por instrumentos en forma de cuerno, formaban figuras más complicadas, tales como helechos, árboles y flores, todos ellos engendrados por la voz humana. A fin de llevar más adelante el análisis y ver cómo todo esto se verificaba, se inventó un ingenioso instrumento, en el cual se movían dos péndulos, cada cual con su movimiento especial. Se hizo mover los péndulos influyéndose mutuamente, de modo que el movimiento del uno modificase el del otro; por medio de estos péndulos, con su acción mutua y con un lápiz sujeto a una palanca que podía moverse en la dirección resultante de los péndulos, se trazaron las formas más complicadas en una tarjeta colocada bajo la punta del lápiz, de modo que se pudiesen observar los movimientos sucesivos; y así se obtuvieron las formas más maravillosas y complicadas, y las figuras geométricas con ángulos y curvas perfectas. Ahora bien, como las vibraciones de una nota se dan siempre en una dirección, y como los movimientos del péndulo eran simplemente de balanceo, la interferencia de los péndulos producida para modificar

mutuamente sus movimientos, era realmente la reproducción de las verdaderas vibraciones, modificándose entre sí. Así se obtuvo un dibujo gráfico de las modificaciones que podían causar las vibraciones que se influían mutuamente, aun cuando cada una de por sí tenía su dirección; y el resultado de la influencia mutua fue esta maravillosa hechura de formas; y precisamente de un modo semejante, sucede que el resultado de la influencia mutua de las ondas de luz constituye el color . Dondequiera que interrumpimos las ondas luminosas y las hacemos chocar unas con otras, obtenemos la manifestación del color, tanto que lo que llamamos color en el nácar es tan solo resultado de una ligera aspereza en la superficie que produce choque de diversas vibraciones de luz. Por medio, pues, de estos péndulos, se mostró la influencia mutua de las vibraciones del Sonido.

De este modo nos ha demostrado la Ciencia cómo las formas son construidas por el Sonido; y mirando la parte exterior de la Naturaleza, nos sorprende el hecho extraño de que en todas partes se encuentran figuras geométricas. Consideremos el cristal en el reino mineral. Todos los cristales están construidos con arreglo a ciertos ejes de simetría, y toman sus formas de los mismos. Los cristales más sencillos están construidos por las líneas más simples; y cuanto más complicado sea el cristal, más numerosos son los ejes que tienen su centro en medio del mismo. Cada cristal está construido con arreglo a estos ejes, y la diferencia de los cristales depende de la disposición fundamental de aquéllos; de modo que, en la constitución de los cristales en el mundo mineral, aparecen también las figuras geométricas. Mas no puede separarse el cristal del cristaloides. El cristaloides es semejante a la forma del cristal en el reino mineral, solo que se encuentra en el reino vegetal. En la Naturaleza no está separado el reino mineral del vegetal; pero en los vegetales, estos cuerpos están formados por materiales de diferente clase, y no se llaman cristales, sino cristaloides. Aquí también aparecen los ejes antes

mencionados, así como las figuras geométricas, sobre las cuales ha de ser construido el reino vegetal. Cuando estudiamos este reino, vamos aún más lejos.

Tomemos, por ejemplo, el vástago de un árbol; obsérvese la disposición de sus hojas, y se verá que están dispuestas en espiral. La espiral, mostrándose de nuevo como fuerza generadora, dirige la disposición de las hojas, a veces de modo muy sencillo, otras muy complicado. Consideremos un caso sencillo como el que nos presenta el manzano, muy conocido en Inglaterra. En él, la espiral es lo que llamamos  $2/5$ ; la espiral tiene una vuelta doble, y contiene cinco hojas colocadas en las puntas, por decirlo así, de la espiral, hasta que hay que principiar de nuevo cuando se completan las cinco. Si tomamos un trozo de cuerda y lo arrollamos dos veces a un vástago de este árbol, veremos que en esta espiral hemos tocado cinco hojas que se hallan colocadas a distancias iguales a lo largo de la cuerda. Si hacemos el experimento con otra clase de planta, encontraremos una disposición diferente, pero siempre la espiral; de manera que cuando las plantas brotan, sus hojas proceden siempre conforme a esta ley de espiral y a esta regla geométrica que dirige el brote, aparentemente irregular, de las hojas y de las flores. No existe irregularidad; la disposición más irregular en apariencia es tan solo una serie complicada de espirales que se entrelazan; pues algunas veces, en lugar de una espiral, hay dos; en algunos casos, tres; y estas tres, en su entrelazamiento alrededor del tallo, hacen la disposición de las hojas en extremo complicada, de modo que aparece una confusión; pero “lo que es el Caos para los sentidos, es el Kosmos para la razón”. Esta disposición geométrica la encontramos siempre en las agrupaciones aparentemente caóticas que observamos con los sentidos. ¿No es verdad, como dice Platón, que “Dios es geómetra”? ¿No es éste el concepto fundamental de las Escrituras de que el Sonido vibrando es el constructor de las formas? ¿No está todo justificado por los descubrimientos de

la Ciencia Moderna?

El Sonido no solo construye, también destruye. ¿Es extraño que la misma fuerza produzca resultados opuestos? La gente se ha reído cuando la religión lo ha dicho; pero se ven obligados a admitirlo, cuando la Ciencia repite lo que la Religión hace tanto tiempo ha revelado. Lo que en la Religión es una contradicción increíble, tiene que ser conciliado en la Ciencia por el descubrimiento de la verdad unificadora. ¿Por qué no hemos de poder aplicar la misma teoría siempre que encontremos en la Religión una contradicción aparente? ¿Por qué no hemos de estudiar y buscar esa verdad fundamental que convierte las contradicciones aparentes en aspectos, como las dos caras de un escudo? Así, pues, el constructor de la forma la destruye; y mientras gentiles vibraciones edifican, otras violentas desunen lo que aquéllas han unido. Como ninguna forma es sólida, sino que todas se componen de moléculas con espacios intermedios, la vibración del sonido, pasando entre éstas, las hace vibrar con más fuerza, las separa más y más, hasta que llega el momento en que, siendo sobrepujada la fuerza atractiva que las mantiene unidas, se desligan, y la forma se desintegra.

Si se toma un vaso y se descubre su nota fundamental —lo cual puede hacerse fácilmente echando agua hasta la mitad y pasando un arco de violín por el borde, con lo que el agua se divide— y reproducimos esa nota fundamental en un instrumento que dé un sonido muy intenso y ruidoso, percibiremos que el vaso repetirá la nota, y luego veremos que el agua empezará a vibrar sin que nadie la haya tocado. El sonido crece, y las ondas del agua que muestran cómo actúa aquél, aumentan más y más de volumen, se hacen más y más turbulentas, hasta que, chocando unas con otras, forman oleadas tumultuosas en lugar de armonía, y entonces la vibración de las moléculas del vaso, que es la causa de todos estos movimientos del agua, se hacen demasiado fuertes para que el vaso pueda resistirlas, y éste esta-

lla en todas direcciones. Del mismo modo, Tyndall ha hecho el experimento con una varilla de cristal; frotándola suavemente, ha producido un sonido; pero haciendo este sonido intenso, la varilla ha desaparecido hecha pedazos; solo quedaron fragmentos circulares que demostraban el poder de la nota que el mismo cristal había producido.

Tenemos, pues, en todas partes, las pruebas de que el Sonido puede desintegrar la forma, así como puede crearla; como vemos, el Sonido puede obrar, ya como constructor, ya como conservador, ya como destructor; y digo que es conservador, puesto que sin el Sonido no existe nada. Todo está en constante movimiento; una clase de movimiento construye la forma, otra la conserva y una tercera la destruye; y la destrucción de una forma es solo la construcción de otra nueva. Lo que es destructor en un concepto, es creador en otro. El aniquilamiento no existe, pues toda muerte en una esfera es un nacimiento en otra.

Terminaremos este rudo bosquejo de esta parte de la construcción del Kosmos y del poder del Sonido, mostrando cómo justifica lo que se ha llamado superstición, locura y mera charla de gente ignorante, acerca del empleo del Sonido.

Desde que existe la religión Brahmánica, ha sido reconocido el poder del Sonido en la Palabra sagrada; en esta Palabra residen todos los poderes, pues ella expresa al Ser Uno y único, y por tanto, todos los poderes de generación, de conservación y de destrucción. De aquí que esté prohibido usar negligentemente esa Palabra, y en reuniones heterogéneas. No debe pronunciarse donde haya mucha gente, y en donde la intervención de corrientes adversas de magnetismo produzcan una atmósfera confusa, en que cualquier gran sonido que se lance haya de causar perturbación en vez de armonía. Jamás debe pronunciarse, sino cuando la mente es pura y serena, cuando la vida es noble; porque el Sonido que, actuando dentro de la armonía, construye, destruye operando en medio de la desarmonía; y todo lo que es malo

es tumultuoso, mientras que todo lo puro es armónico. El gran Aliento, que es pureza, se extiende en vibraciones rítmicas, y todo lo que va al unísono con este ritmo, es esencialmente puro y, por tanto, armonioso. Pero cuando el gran Aliento, actuando sobre la materia, encuentra rozamientos, es porque existe alguna impureza; y si el hombre, al usar este aliento que fluye de él y que es la reflexión del Aliento Supremo, es impuro o desarmónico, entonces, al pronunciar el nombre de lo supremo en tales circunstancias, provoca su propia destrucción, su propia desintegración, pues produce desarmonía en la fuerza misma de lo Divino.

Y esto sucede no solo con la Palabra sagrada, sino también con el mantra que se emplea para construir. Pues, ¿qué objeto tiene que se repitan los mantras o cantos sagrados cuando se está formando una nueva vida en el seno materno? ¿Para qué es esto? Para que las fuerzas constructoras de los mantras actúen sobre la vida que se está formando y la envuelvan en vibraciones armoniosas, de modo que lo que nazca sea morada digna de un alma noble. ¿Por qué desde el momento de la concepción comienza para el indio la acción religiosa? Porque el espíritu no debe estar nunca sin Religión; porque, cuando el espíritu se aproxima a su nacimiento humano, es necesario que las fuerzas de la Religión le rodeen, y ayuden en la construcción de su morada terrestre. De este modo también se da la bienvenida con el Sonido sagrado a la nueva vida, en el momento mismo de su entrada en este mundo de la manifestación; para que la sagrada armonía le envuelva y le dé, en la hora del nacimiento, el impulso que ha de conducirle a un desarrollo armonioso. Paso a paso, esta armonía modela la creciente vida, y cuando llega el tiempo en que el espíritu puede obrar más directamente sobre el cuerpo físico, se le marca con la ceremonia de la iniciación que da al niño el mantra que ha de construir la nota fundamental de su vida futura. Por lo tanto, el mantra debe proceder de quien conozca la nota funda-

mental de esa vida, y sea capaz de darle los sonidos necesarios para conservarla en la armonía durante su curso.

Entonces aparece el gran poder conservador del Sonido, de tal modo que, siempre que esta vida se encuentre en peligro, aquél la protegerá; siempre que esta vida se vea amenazada, visible o invisiblemente, el murmullo del mantra pronunciado se interpondrá entre ella y el peligro, produciendo a su alrededor ondas de armonía que rechazarán todo el mal con la fuerza de sus vibraciones. Cualquier enemigo que venga contra ella será repelido en cuanto se ponga en contacto con estas vibraciones. Y así sucesivamente toda la vida, hasta la hora de la muerte. Todas las mañanas, el mantra cantado dará la tonalidad del día, y éste será armonioso y correrá al unísono con la nota con que ha comenzado; y, cuando el día termine y el sol se ponga de nuevo, el canto debe sonar otra vez, para que la desarmonía del día pueda convertirse en armonía, y el espíritu pueda marchar durante la noche hacia su Señor. Y cuando llegue la hora de la muerte y el espíritu tenga que pasar a otras regiones del universo, el mantra cantado le acompañará.

En las ceremonias de *Shrāddha* se usan sonidos especiales para romper los lazos materiales del alma, y destruir el cuerpo que se forma al otro lado de la tumba, el cual mantiene aprisionada al alma. Así, hasta el umbral del *Devaloka* la acompaña el Sonido, hasta que entra en este *Loka*, y durante su estadía en él, la rodeará el canto de los *Devas* con un océano de armonía, sin mezcla alguna de las discordancias terrestres; y allí la mantendrá en reposo y dicha perfectos, hasta que suene la hora de volver a la tierra, donde otra vez servirá la palabra de instrumento armonizador de la Naturaleza.



# 2

## FUEGO

Hemos visto, al tratar la construcción del Kosmos, que el gran Aliento era el agente impulsor que daba al *Ākāsha* la propiedad del sonido, que es su propiedad característica primordial. Ahora bien, considerando las cosas desde el punto de vista del conocimiento oriental, o desde la investigación occidental, vemos que las diferencias entre lo que se llama “referencias de los sentidos”, existen por la interpretación de la conciencia de los impulsos externos, siendo estos impulsos los mismos en su fundamento. El resultado originado por el gran Aliento al poner en acción al *Ākāsha*, puede interpretarse de varios modos, cuando llega a nuestra conciencia, según la manera en que lo sentimos. Así pues, es una verdad, desde el punto de vista oriental y occidental, que las sensaciones difieren según el órgano que las recibe, siendo las diferencias causadas por el cuerpo, por cuyo medio se reciben las sensaciones, e interpretando la conciencia en distintos tonos, lo que es fundamentalmente lo mismo. Así, al estudiar la Ciencia occidental, sabremos que todos los sentidos corporales son desarrollo de un sentido primario, el cual es llamado sentido del tacto.

Mucho se ha investigado últimamente sobre la naturaleza y acción del éter, que es la forma inferior de lo que conocemos como el *Ākāsha*. Pues el *Ākāsha* es la substancia primaria, de la cual el éter es una manifestación inferior, en relación con nuestro sistema solar. Esta substancia tiene, como vimos, movimiento; pero el Aire es el gran Aliento en el *Ākāsha*, y es lo

que produce la sensación del tacto. Hemos visto que el Sonido se desarrolla estando el oído relacionado con él, y luego tenemos el tacto relacionado con *Vāyu*, como el gran Aliento. Todas estas vibraciones del éter, según la Ciencia, no son sino modos, como los llaman, de movimiento; y la recepción de los modos de movimiento por el individuo, decide el nombre que debe aplicárseles. Así, la Ciencia enseña que el Sonido es un modo de movimiento en el que el aire toma parte. La Luz es otro modo de movimiento, puramente etéreo, se dice. Últimamente, la electricidad ha sido reconocida como otro modo de movimiento. El calor es otro, y así sucesivamente. De esta manera, ha aparecido gradualmente en la Ciencia occidental ese sentido de unidad que siempre ha caracterizado al conocimiento del Oriente; de suerte que todo lo que en lo fenomenal tiene una apariencia diferente, adquiere para la conciencia esta unidad fundamental. Por lo tanto, al tratar la Luz, solo trataremos otro aspecto, en nuestra conciencia, del movimiento primario; y lo que bajo un aspecto es Sonido, es Luz bajo otro. Así, pues, es de esperar, como seguramente veremos, que los mismos conceptos fundamentales sean expresados, unas veces como Sonido y otras como Luz; y que en todo el Kosmos, el sonido y el color se permuten. Ahora nos ocuparemos de la vibración que se conoce como Luz. La Luz es sinónimo, en todos los libros antiguos, de Aquello que está fuera de toda concepción; de Aquello que decíamos que solo podía expresarse —si me es permitido usar este término inadecuado— con la frase descriptiva de *Para-Brahman* o más allá de *Brahman*. “Tinieblas” es la palabra que se usa siempre en las Escrituras para comunicarnos este pensamiento primario. Tinieblas infinitas y completas que no expresan nada porque están fuera de toda posibilidad de expresión; que no suministran idea alguna, porque idea es limitación e implica separación de lo que no es pensamiento, y en esto no puede haber separación; no hay pensamiento, porque pensamiento quiere decir que ha

aparecido la diferenciación, y por tanto, Tinieblas, en lo cual no existe ni lo visible ni lo invisible, es el mejor símbolo. Tinieblas absolutas, eternas e incomprensibles, es lo que está detrás de todas las manifestaciones de la Luz, así como de todo lo que pueda expresar el lenguaje humano. Y de las Tinieblas viene la Luz, lo primero, pero Luz informe, visible ciertamente, puesto que se manifiesta, pero sin forma; pues la forma implicaría algo más allá; el espacio que es informe. Así, se describe a *Brahman* como “luminoso sin forma”, la idea pura de la Luz, idea que necesita, por supuesto, el uso de la imaginación de que antes hablábamos, porque para nosotros siempre es el cuerpo productor de luz el que concebimos; mientras que aquí no debemos concebir un cuerpo, no debemos concebir una forma; debemos pensar en la Luz divorciada de todo lo que pueda limitarla, y por lo tanto, “luminosa sin forma”, como veremos que se dice de *Brahman* en el *Māndūkya Upanishad*. Esto será, pues, la primera idea: Tinieblas y después Luz.

Y (lo que es verdaderamente extraño) en este concepto de las cosas, tiene también la Ciencia algo que decir; pues, desde su punto de vista, considerando el concepto del Movimiento, con el cual hemos relacionado al Gran Aliento, las tinieblas son compatibles con el movimiento. La Luz es, verdaderamente, una forma de movimiento; pero la vibración, que es demasiado rápida o demasiado lenta para producir luz, nos da la obscuridad; hecho muy significativo, si meditamos por un momento, que cuando se piensa en vibraciones tan rápidas que resultan invisibles, la respuesta de la conciencia es la obscuridad. En verdad, fuera de la conciencia humana, tal cual hoy existe, está la posibilidad —y no podemos decir que no haya innumerables posibilidades— de existencia, más allá de lo que nuestros sentidos pueden percibir. Así, la Ciencia nos dice que las vibraciones de alta frecuencia que no pueden percibirse, se traducen por la conciencia como obscuridad; y que solamente habrá luz con la

disminución de la frecuencia. Ahora bien, tradúzcase este pensamiento científico en lenguaje metafísico, y se tendrá la aparición misma del universo a la manifestación; pues lo que está fuera del pensamiento, atenúa su velocidad para manifestarse, y así se manifiesta como Luz. De este modo, aun en el universo invisible, encontraríamos que existe lo que en su esencia es verdaderamente Luz, pero que no muestra luz alguna, por ser las ondas demasiado rápidas, y tenemos que aminorar esas rápidas vibraciones por medio de un procedimiento cualquiera, si queremos que aparezca la claridad. Así, pues, cuando el universo va a manifestarse y la substancia a desenvolverse, por decirlo así, hay atenuación del Movimiento en las Tinieblas Infinitas, y con esta atenuación de sus vibraciones, aparece la Luz sin forma. Parece como si del Occidente nos viniera una idea de la profundidad de este pensamiento oriental antiguo, y como si el pensamiento occidental, en su modo experimental, marchase a tientas hacia la idea misma que se encuentra en el principio de las cosas, descrito en los libros orientales.

De esta radiación informe, de esta claridad que en su esencia es Luz en manifestación —llamada a veces “Llama fría”, a fin de excluir de ella hasta la noción del calor— proviene la segunda manifestación, el Segundo Logos del que ya hablamos, y entonces la Luz se convierte en Fuego. Este Fuego ya no es absolutamente informe o sin calor, sino que con la menor velocidad de la Luz, a medida que continúa la manifestación, se engendra el calor, y entonces tendremos el Fuego, cuya esencia es el calor; y la Llama fría e informe se convertirá en Fuego, que es el agente activo en la construcción del Kosmos. Pero el Fuego no puede aparecer solo, pues su naturaleza misma implica algo más que la Luz, de donde proviene; implica que el calor viene a la existencia por medio de la fricción; también envuelve el concepto de la dualidad de que ya hemos hablado al tratar de la doble manifestación bajo el concepto del Sonido, y así no podemos pensar en

el Fuego sin pensar al mismo tiempo en su acción; y la primera acción del Fuego es siempre el desarrollo de la humedad. Así, pues, en este Segundo Logos o manifestación en forma dual, el Agua y el Fuego son dos cosas que nos vienen al pensamiento; el Fuego que es espíritu en su esencia; el Agua que es siempre el símbolo de la esencia de la materia; y del mismo modo que hemos encontrado al espíritu-materia como el Segundo Logos, y el origen mismo de la posibilidad del Sonido, así también, considerándolo desde el punto de vista de la Luz, tendremos el concepto del Fuego y del Agua, de la Luz, del Logos y de aquello sobre lo cual obra. El símbolo de esto ha sido siempre el Loto saliendo del ombligo de *Vishnu*, oculto bajo las aguas, de donde ha de brotar la vida; pues este *Vishnu*, que no flota sobre las aguas, sino que se halla oculto bajo las mismas, es en este aspecto el Primer Logos; y el Loto, que sale de su ombligo, es el Segundo Logos y el Símbolo del Fuego y del Agua; pues en las hojas del Loto, desarrollándose en punta, tenemos las llamas que brotan hacia arriba, y flotan sobre las aguas. El Loto siempre ha sido considerado como el símbolo del Fuego Creador, en cuyo seno ha de engendrarse el calor, la fuerza activa creadora. Por tanto, dentro del capullo del Loto, se halla el Tercer Logos, *Brahmā* o el agente creador activo, que es sinónimo de *Mahat* o inteligencia creadora en la matriz del Fuego; y cuando el Fuego se extiende, viene entonces la segunda forma de la Llama, que es creadora, no ya la Llama fría del Primer Logos, sino la Llama ardiente del Tercero, la cual ha de construir el Kosmos del Mar de Fuego y hacer posible el universo.

Y si consideramos la luz arrojada en los escritos de Blavatsky sobre este concepto antiguo, no muy difícil para los que lo han estudiado, veremos que todo esto ha sido muy hábilmente expuesto. Así es que, tomando aquéllos como clave, podemos desentrañar el simbolismo a que nos acabamos de referir. Para representar el Fuego, emplea el nombre del Éter en su forma

más pura, la substancia del Éter antes de que podamos llamarlo *Ākāsha*. Existen dos Fuegos que las enseñanzas ocultas distinguen entre sí: el primero, informe e invisible, se halla oculto en el Sol Central Espiritual, y se dice que es triple metafísicamente. Luego viene la naturaleza triple del Logos, en el que estos Fuegos toman cuerpo; y después el Fuego, manifestándose como Kosmos, que será septenario, así en todo el universo como en nuestro sistema solar; exactamente lo mismo que ya vimos al considerar al Triple desenvolviéndose en Siete. Y aquí tenemos la Llama informe —la Llama fría o Luz—, el Fuego y luego el Calor o la Llama Creadora; el mismo simbolismo bajo otro aspecto, la misma idea esencial bajo otra forma.

Por tanto, siempre hemos aprendido que la Luz del Logos, *Daiviprakriti*, o el lado brillante de la Substancia, ha sido el agente generador y creador; y debemos recordar que al tratar del Loto simbólico al que he aludido, se nos dice que es hermafrodita, sugiriéndonos la misma idea de dualidad que ya vimos era la cualidad característica del Segundo Logos o segunda energía manifestada, que ha de construir el universo.

De aquí se deriva esa fuerza que en sus aspectos inferiores es electricidad, magnetismo y calor; pero también otra clase de movimiento, otra acción del gran Aliento, que es lo que en la literatura teosófica se llama tan a menudo *Fohat*, correctamente traducido por Subba Row, como la Luz del Logos; pues el agente que comunica la energía, es lo que ha de construir el Kosmos; es la Serpiente Flamígera, la energía creadora. Recordarán que ya hablé de ella y la aludí al tratar de los últimos descubrimientos de Mr. Crookes, considerándola como símbolo de la electricidad, y como la manera en que se produjo la forma espiral debido al descenso de la temperatura; aquí la vemos como la Serpiente Flamígera, y como el Dragón Flamígero en el Océano de leche, exhalando Fuego y construyendo así todas las formas de la manifestación. Dondequiera que veamos la Serpiente de

Fuego, dondequiera que la percibamos formando un círculo con su cola en la boca, es que habremos pasado de la espiral al globo, que es el resultado de su acción. La Serpiente que vuelve sobre sí misma y se muerde la cola, es el símbolo del Kosmos evolucionado; se ha convertido en el globo que en todas partes es el Kosmos en manifestación. De este modo la Serpiente se transforma en Huevo; luego surgen de éste las últimas formas del Kosmos; y algunas veces dentro de este Huevo se representa a *Brahmā*, el agente creador, en vez de ponerlo en el símbolo del Loto. Él está en el Huevo de Oro, que es otro símbolo del Loto; vive por algún tiempo en ese Huevo, y luego, saliendo de él, cerca los mundos. De aquí también el simbolismo de la Serpiente enroscándose alrededor de la montaña, en medio de la agitación del océano de substancia, de la cual, como se lee en los *Purānas*, fueron engendradas la vida, la inmortalidad y otras cosas. Así, pues, como ya he dicho algunas veces, si los eruditos estudiasen los *Purānas* y comparasen con ellos algunas de las declaraciones de nuestra Ciencia, podrían predecir el curso de los descubrimientos científicos, y de este modo justificarían al Occidente, mejor que de ningún otro modo, viniendo de la naturaleza más profunda del pensamiento oriental, la senda por donde deben dirigirse sus estudios y la manera en que deben proseguir sus investigaciones más sabiamente.

Ocupémosnos ahora del punto de interés capital acerca del Fuego; después de esto se nos presenta un aspecto del Fuego respecto del hombre, y la relación que tiene la generación del Fuego en el Kosmos, con la raíz de la vida en el corazón del individuo. En el *Māndūkya Upanishad* encontraremos la declaración de que “del mismo modo que de las llamas parten chispas semejantes en todas direcciones, asimismo ¡oh amado! se producen almas diversas del Indestructible Uno”. ¿Cuál es el verdadero significado de esta *sloka*? Del Fuego, que ya hemos considerado como la fuerza central del Kosmos, salen chispas

en todas direcciones, cuando el ardiente Fuego ha alcanzado el estado de Llama. La palabra “ardiente” implica el estado de Llama; pues solo cuando el Fuego ha principiado a arder, se produce la llama, y esta es la nota del Tercer Logos. Pero el Tercer Logos es *Mahat*, esto es, Inteligencia en su esencia misma; y sabemos que de *Brahman*, como *inteligencia*, parten esas chispas que se encuentran en todos los átomos del Kosmos; de modo que en el Kosmos, que va a construirse, nada existe que no tenga en sí la esencia de la Vida Divina. La chispa que se produce es el *Ātmā* del átomo; el Yo, no solo de los hombres, sino de todos los seres, que es la esencia más íntima del átomo, así como la más íntima del Dios manifestado más elevado; pues el universo es uno y la chispa que parte del fuego en llamas se halla en el fondo de toda manifestación, de tal modo que el grano de arena tiene a *Ātmā* como esencia, y el *Ākāsha* como forma; la cual, aprisionando, por decirlo así, al rayo que sale de *Ātmā*, se manifiesta por la limitación e introduce el principio de división en el Uno. Al partir volando estas chispas, se produce lo que en la *Doctrina Secreta* se llama un “torbellino ígneo”, el cual, manifestándose en el espacio, lleva consigo la esencia del Fuego *uno* o la Vida *una*. A medida que surge este torbellino, se presentan diferencias en la naturaleza de las chispas que se desenvuelven, no en su naturaleza esencial, sino en lo que traen consigo a la manifestación.

Y en esto se halla oculto uno de los misterios, el más profundo de todos los de la Doctrina Oculta, al cual debo conducirlos paso a paso, pues de otro modo sería difícil, al menos para algunos de ustedes, seguir el pensamiento, si no han mirado bajo la letra de los Libros Sagrados y tratado de hallar, comparando los diferentes pasajes, el significado oculto que los une a todos en uno. Síganme paso a paso, a medida que los conduzco al corazón del misterio, el cual no quiero declarar desde el principio por temor de causar, al hacerlo repentinamente, una confusión



que luego pudiera ser difícil de aclarar. Imagínense la chispa manifestándose como chispa del torbellino ígneo; piensen luego que es *Ātmā*, y que el rayo de *Ātmā*, como ya les he dicho, es separado por el *Ākāsha*; de modo que aun cuando es fundamentalmente uno, se separa, sin embargo, en la manifestación, no considerado desde su punto de partida, que es el punto desde el cual todos los rayos que irradian se ven como uno, sino desde el otro lado de la manifestación; mirado no como la Luz, sino como el *Ākāsha* que la vela, y que, limitando cada rayo, produce la separación en donde esencialmente no existe. De otro modo, mirado desde adentro, el universo es solo uno; mirado desde afuera, el universo es múltiple, pues no se ve desde el punto de vista *Ātmico*. Es como si, hallándonos situados en el Sol central, mirásemos a lo largo de todos los rayos; de manera que el paisaje iluminado se viera a través del conjunto de estos diferentes rayos, los cuales, estando el observador en el centro, se verían como una sola luz; pero colocados en el paisaje y mirando a lo largo del rayo, tendríamos muchos rayos a nuestro alrededor, y no podríamos ver el Sol por ningún otro rayo que por el nuestro propio. Sin embargo, veríamos el mismo Sol, pues todos los rayos salen del Uno, y de este modo existe la unidad en el centro, con lo cual coexiste la imposibilidad de reconocerla, mientras nos encontremos en la circunferencia de este inmenso círculo, y no veamos sino a través de uno de los rayos que conducen al centro del Todo. Ahora, teniendo presente este pensamiento por un momento, demos el segundo paso. Todos los átomos tienen *Ātmā*, que en tales condiciones se llama *Shiva*; y en este sentido del término, está escindido, contemplado desde el punto de vista del individuo manifestado, y no desde el punto de vista del Todo que se manifiesta. Esto es, por tanto, una ilusión, *Māyā*, la cual no podemos traspasar, y la que también hace al universo ilusorio en el verdadero sentido; pues mirando con una vista que nos engaña, viendo estos rayos separados en la manifestación, no po-

demos ver la unidad de donde surgen; y he aquí cómo a menudo encontramos empleada una expresión que no debemos seguir interpretando erróneamente: cuando se dice que cada átomo tiene su *Ātmā*, no implica separación fundamental, sino separación tan solo en la manifestación.

Habiendo llegado hasta el punto, veamos ahora que en este torbellino de chispas manifestado, existe una diferencia de naturaleza que al principio parece incomprensible. Algunas de ellas son, por decirlo así, llamas conscientes e inteligentes; se presentan como *Devas* en este universo manifestado en construcción. Son inteligencias que han alcanzado un punto elevado de desarrollo espiritual, y están muchísimo menos limitadas que los hombres que vendrán más tarde a la existencia. De manera que en este estado primitivo de la manifestación, vemos que hay, como si dijéramos, un torbellino de esas chispas que ostentan una inteligencia superior, pudiendo así obrar como agentes vivos de energía creadora y construir el Kosmos con esta fuerza coordinada y directora. Así, entre las primeras manifestaciones se encuentran los *Devas*, a quienes se dan tantos nombres, como *Indra*, *Vāyu*, etc.; y a quienes nuestros orientistas, en su ignorancia, consideran como “poderes personificados de la Naturaleza”, personificaciones imaginadas por civilizaciones infantiles, por la humanidad en su infancia, la cual, contemplando los fenómenos externos de la Naturaleza, tales como el aire, el firmamento, y la luz, los llama *Vāyu*, *Indra* y *Agni*, y los adora como Dioses. Mas considerando el asunto desde el verdadero punto de vista, no es que el pensamiento infantil del hombre personificase los fenómenos de la Naturaleza; es que de lo Supremo parten esas chispas de Fuego, Inteligencias vivientes que surgen de Él, mucho antes que una humanidad infantil haya aparecido en el mundo con el fin de construir, para esa futura humanidad, el Kosmos. Y aun cuando en Occidente se dice que la ignorancia del pensador poco práctico de la humanidad infantil personi-

fica las fuerzas naturales, lo que realmente hay de cierto es lo siguiente: que estos *Devas* se hallan detrás de todos los fenómenos, y son las Inteligencias directoras de lo que conocemos por leyes naturales. Son entidades, existencias reales separadas del *Ātmā único*, en el sentido que he dado a la palabra separación, para que puedan construir un universo y hacer a ese universo inteligente desde el centro a la circunferencia. Y los fenómenos de la Naturaleza, ¿qué son? Son la apariencia externa de los *Devas* que se hallan en el corazón de los fenómenos, y a medida que la manifestación se desenvuelve, todos los que pertenecen a grados más inferiores se desarrollan gradualmente hasta constituir una jerarquía. La apariencia ínfima de los que en la tierra existen, es tan solo una envoltura ilusoria de *Ātmā*; de modo que el alma bien educada y desarrollada, en cuanto se identifica con la fuerza creadora, puede manejar a su saber lo que llamamos materia, porque puede dominar esas inteligencias de quienes la materia es la vestidura, pudiendo aparecer así como el Dios manifestado, una vez que se ha sobrepuesto a las ilusiones de la materia que le rodea.

Continuando el estudio de esta gran jerarquía, se presenta esta cuestión, y aquí la dificultad: ¿Por qué esta diferencia en las chispas que se manifiestan? ¿Por qué al surgir del flamífero fuego aparece uno como *Deva*, otro como un *Deva* de grado inferior, éste como centro donde es construido el hombre, aquél como centro de un grano de arena, y estos otros como centros de los átomos de que el grano de arena ha de formarse? ¿Cómo es que en esa unidad de que se ha hablado existe la posibilidad de la diferencia en la manifestación? Lo primero a ver es que existen diferencias: *Devas*, hombres, animales, vegetales, minerales, fuerzas elementales; todo esto nos rodea, y la diferencia es patente. Los Hijos de la Luz de que se nos ha hablado, son los *Devas* más elevados, y como he dicho, son los constructores del Kosmos; pero en los libros sagrados leemos de algunos que

son llamados los Hijos del Fuego. ¿Quiénes son los Hijos del Fuego? Son los instructores de la humanidad infantil, aquéllos de quienes he dicho que enseñan a las razas infantiles, que les dan sus *Vedas*, que les dan sus sagradas escrituras, que las guían en sus primeros esfuerzos hacia la civilización, que son verdaderamente por todos conceptos los Maestros de los hombres.

¿Qué son ellos, pues? Son Llamas que indudablemente han traído a este estado de la manifestación esa inteligencia altamente desarrollada que les permite ser instructores de otros que, a su vez, son las chispas que se han encarnado en la masa general de los hombres. Entre los hombres encarnados, entre *Kumaras* y hombres, es donde se ve una extraña diferencia. ¿Será posible descubrir lo que significa? Ciclos de manifestaciones, idas y venidas del gran Aliento, Luz que se vuelve a convertir en Tinieblas, Tinieblas que vuelven a surgir como Luz, Almas que se han diferenciado en la materia, y hombres que remontan a su origen y se liberan. Se van “para no volver jamás”, se dice. Si no vuelven más, ¿por qué estas diferencias en *Manvantaras* como el nuestro? Aquí se presenta un punto en la Enseñanza Secreta, que se ha descuidado mucho: secreto, porque la verdad se halla oculta bajo la letra de las obras publicadas; no está expresada. ¿Pues qué dice el *Upanishad* acerca de *Brahman*?

*Está oculto en los Upanishads que se hallan ocultos en los Vedas.<sup>1</sup>*

Si queréis encontrar a *Brahman*, tenéis que buscar debajo de las palabras escritas de los *Upanishads*, y encontrar el significado secreto que encubren. Aquí se presenta la necesidad del Guru. Por esto se dijo que si un hombre ha de encontrar a *Brahman*, tiene que buscar y encontrar a los grandes (Maestros), y

---

1 *Shvetashvatara Upanishad*, 5to. *Adhyaya*, v. 6.

prestar atención<sup>1</sup>, pues la mera palabra del *Upanishad* no develará al Dios oculto, y necesita de la Llama que se ha desarrollado para que la chispa pueda aumentar su brillo y convertirse en otra Llama. Busquemos, pues, el significado secreto que encubren las palabras “para no volver jamás”.

La chispa en el hombre se desarrolla (uso la palabra “hombre” en el sentido de la Humanidad en general) por medio de *Tapas* ardiendo. ¿De qué modo? Por el fuego del conocimiento. Este es el verdadero significado de *Tapas*, y en esta “austeridad”, como lo traducen siempre a los idiomas europeos, se halla la acción del conocimiento que quema y purifica; y al arder, quema las envolturas externas del hombre, en quien tiene asiento la ignorancia profunda; y a medida que, una después de otra, son destruidas por el fuego del conocimiento, la Llama se manifiesta más y más, y principia a reconocer su propia naturaleza. Y la chispa, ahogada dentro de la materia, se convierte en la Llama que se ha liberado a sí misma de la materia; y cuando la libertad es completa, la Llama se funde en su origen. Si tomamos muchas Llamas y las juntamos, se convertirán en una al ponerse en contacto, porque la substancia es una y la división que las separa desaparece. Pero sigamos con este ejemplo, y continuando el pensamiento, concebiremos muy vagamente la verdad; no podemos concebirla claramente hasta que seamos ella misma, pues no sabremos nada hasta que nos convirtamos en ella. El conocimiento humano es separación, pero la Sabiduría Divina es unidad; y solo cuando desaparece la forma externa de la Llama, se sumerge en el Uno. No se ha perdido, ha ganado infinitamente por las muchas Llamas que se han convertido en una Llama, y esto es la liberación. La pérdida de la limitación que nos separa, y la expansión en todo conocimiento, en el conocimiento infinito que no tiene límite, es la esencia del conoci-

---

1 *Katha Upanishad*, 3er. Valli, v. 14.

miento mismo. ¿Pero sucede esto para siempre? ¿“No se vuelve jamás” del Nirvanā? Aquellos de entre ustedes que han estudiado profundamente, a la luz de los que saben, habrán aprendido que un ciclo tras otro es tomado como límite, y que cada período de no manifestación está relacionado con la manifestación que la ha precedido, y con la que le seguirá. Del mismo modo que consideramos el día y la noche como símbolos de manifestación y no manifestación, asimismo tenemos manifestación y absorción planetarias, y luego nuevo surgir y nueva absorción, y otra vez vuelta a surgir, hasta que llega el tiempo en que el sistema solar pasa a la no manifestación.

Pero esto está relacionado con la duración del sistema solar, que de nuevo sale a luz después de haber desaparecido, y aporta a la nueva manifestación todo lo que había reunido en la precedente. Y lo mismo cuando aprendemos una lección por el día y nos hallamos inconscientes de ella durante el sueño, pero conservando lo aprendido, y cuando despertamos por la mañana nos encontramos con el conocimiento adquirido el día anterior; así también el planeta, al salir de su período de *Pralaya*, trae a la nueva manifestación todo lo que ha ganado en la anterior; y así también el sistema solar con su larga vida, pasa a su extenso período de obscuración, y vuelve a surgir de nuevo en un plano superior y se convierte en un sistema solar de tipo más elevado. Del mismo modo, si consideramos un Kosmos como un todo, con su *Manvantara* en todo el sentido de la palabra y su *Pralaya* subsiguiente, cuando todas las Llamas se han refundido en una y no existe ya la diferenciación, queda, sin embargo, un hilo de Fuego en relación con cada Llama; y cuando la diferenciación principia, la acción de estos hilos de Fuego es mostrarse lentamente trayendo consigo a las Llamas fuera del Uno, las cuales se manifiestan con este hilo de individualidad que ningún *Pralaya* ni Nirvanā, cualquiera que sea su duración, puede destruir.

El Uno y el Todo han vuelto a la manifestación; y las diferencias de estas chispas que surgen, son diferencias que se han desarrollado gradualmente en previos *Manvantaras*, y que se han conservado aún dentro de la destrucción aparente. El “nunca” significa la duración del ciclo. El “nunca” no significa el marcharse indefinidamente. No tengo palabras sino para hacerles comprender de un modo muy vago lo que trato de expresar. ¡Ojalá me fuera tan solo posible encontrar una palabra que implicase un estado que no es estado alguno, y que únicamente puedo simbolizar con la imagen de la fusión de las Llamas en la Llama Una, donde, sin embargo, existiese la posibilidad de la separación de cada Llama, llevando consigo su Karma individual, estado en que aparecen sumergidas en el Fuego central, pero persistiendo lo que se ha llamado el hilo de oro, y conservando así, la entidad nirvánica, la posibilidad de futuro desarrollo!

La vida de *Brahman* no es la vida del hombre. Su vida, por decirlo así, comprende las vidas infinitas que engendra, y cada una de éstas es como un abrir y cerrar de ojos para aquella Vida que es eterna; y aun cuando en su movimiento de expiración despiden las Llamas, y en el de inspiración las absorbe de nuevo, esto no es para Él más duradero que para nosotros un movimiento de los párpados; pues lo que para nosotros es millones de años, es para Él el espacio de tiempo más corto que puede imaginarse. ¿Qué es, desde este punto de vista, el Nirvanā, o la separación de la conciencia? ¿Qué pueden significar, desde este punto de vista, las palabras *Manvantara* y *Pralaya*? Es el Fuego Infinito lanzando sus Llamas al Espacio y juntándolas otra vez en su Seno, para lanzarlas nuevamente en ondulaciones incesantes; de aquí la posibilidad, en cada ciclo sucesivo, de manifestaciones divergentes; pues cada uno aporta al nuevo *Manvantara* lo que ha reunido en los innumerables *Manvantaras* precedentes. Y de este modo principiaremos a comprender que, así como la conciencia puede pasar al estado *Turiya* y volver luego a la

limitación, así la conciencia infinita del Kosmos puede pasar adelante y tomar cuerpo otra vez; y así como no perdemos la experiencia, sino que la llevamos con nosotros cuando volvemos a la manifestación, así también lo que es verdad en miniatura, puede serlo en algún sentido trascendental respecto del Uno Indestructible, y su Eterna Vida puede, de algún modo, aumentar su riqueza con las innumerables experiencias de *Manvantaras* sin fin. Esta evolución, siempre creciente, significa desarrollo para nosotros; lo que para Él significa, ¡solo Él puede saberlo!

Ahora veamos cómo en nuestras propias Escrituras se encuentran alusiones a este misterio; cómo se nos habla de uno que ha de ser el *Indra* del próximo *Manvantara*; cómo se nos habla de uno a quien *Vishnu* prestó su sombra, pasando después a otro estado de conciencia, para volver a aparecer en otro *Manvantara* como fuerza directora. Así principiamos a comprender el sentido de las Escrituras, donde dicen que algunos grandes devotos desaparecen bajo las aguas, y permanecen en meditación en el fondo del Océano durante diez mil años, y luego vuelven a poblar la tierra. ¿Qué es todo sino un esfuerzo de los Instructores, para hacernos comprender —con la intuición ya desarrollada— el significado íntimo de esos símbolos, de esos días y esas noches, de esos períodos alternos de actividad y meditación? Porque el *Pralaya* es la meditación del Todo, después del cual sale de las aguas y viene nuevamente a poblar el Kosmos. Así se pueblan los mundos, ordenando *Brahmā* a algunos de sus hijos surgir y dar habitantes a la tierra; pues a *Brahmā*, que es el tercer Logos, corresponde la Palabra de mando que hace surgir hijos suyos evolucionados. Estos Hijos de *Brahmā*, estos Rishis que ejecutan la obra de la creación, deben venir de alguna parte, y no puede haber creación sino en donde ha habido de antemano una construcción lenta. Aquellos a quienes hoy llamamos Instructores del presente, pasarán en el próximo *Manvantara* a sistemas mucho más elevados que los sistemas planetarios que conoce-



mos; mientras que los vencedores en la Humanidad presente, los que están ahora desarrollando la chispa en la Llama, los que, por medio de *Tapas*, por medio del fuego del conocimiento, están consumiendo la ignorancia y convirtiéndose en llamas vivientes, estos, en el nuevo *Manvantara*, vendrán como Hijos del Fuego, no como meras chispas lanzadas, sino como Llamas desarrolladas que podrán construir e instruir a razas futuras.

Y ahora me atreveré a indicar a los que han venido aquí con el deseo de aprender, pues por lo menos habrá entre ustedes dos o tres que hayan venido animados de tal espíritu, que harán bien tomando esta idea y meditando sobre ella días, semanas y meses, hasta que se convierta en una realidad, pues no hay otro camino para llegar al corazón de las cosas. De mí solo pueden obtener la palabra externa, aun cuando me he esforzado en lo que he dicho para hablar de mente a mente, así como de la lengua al oído; solo pueden obtener toda la fuerza de la enseñanza y del pensamiento, si toman lo que les he dicho en vuestro propio corazón, y en él meditan sobre ello, desarrollando lo que aún yace oculto dentro.

Pasemos de esto al asunto más sencillo que deseo exponer al mundo externo, y no al interno; lo que constituye un argumento, más bien que materia para la meditación, pero que les será útil en el mundo externo donde tenemos que vivir, y al cual debemos tratar de llevar alguna luz del pensamiento interno. Dije desde el principio que, reconociendo la Ciencia la identidad de la luz y el calor, podría ser útil para la reivindicación de las Escrituras, indicar muchos experimentos hechos en el mundo científico, por medio de los cuales el Sonido ha sido engendrado por la Luz, y la Luz producida por el Sonido. Ejemplo de esto es el descubrimiento hecho por algunos de nuestros más celosos experimentadores. Si se toma una masa de substancia coloreada, y se lanza sobre ella diferentes rayos de luz, algunos de estos rayos producirá sonidos en la masa; literalmente, se puede en el

universo físico engendrar sonido del color, que es luz; poniendo el color físico en una bola de cristal, y arrojando luego sobre ella luz física, verán que se produce un sonido leve, y así podemos transmutar un rayo de luz en un rayo de sonido. Este es un experimento instructivo en el mundo inferior, que conviene tener presente. Si encuentran alguno que se burle en su ignorancia de las escrituras, podrán demostrarle que la Ciencia occidental está volviendo ahora a esta noción de identidad. Por otra parte, ¿no han visto en alguno de vuestros propios libros, que cuando quieren comunicarse con los *Devas* inferiores, deben hablar con colores y no con el lenguaje verbal? ¿Qué significa esto? Pues significa, si han aprendido la correlación del sonido y del color, que lo que dicen al cerebro humano por medio de palabras habladas que ponen en movimiento al aire más grosero, lo hablan al *Deva* más etéreo con color, el cual pone en vibración la materia astral de que su cuerpo se compone. De modo que, lo que es palabra en el plano físico, es color y luz en el plano astral. Si quieren comunicarse con un *Deva* que no tiene *Sthūla Sharīra*, esto es, ningún cuerpo físico que responda a las vibraciones más pesadas del aire, tienen que saber qué color tiene cada sonido, y producir el primero en lugar del segundo, pues el lenguaje de los dioses inferiores es el lenguaje de los colores, y estos les aportan lo que llamamos una idea articulada, idea en el plano mental. Lo que el lenguaje es al mundo físico, es el color al mundo astral. Cuando leemos que a los *Devas* hay que hablarles en el lenguaje de los colores, les dirán “que eso es tontería de chicos, una necia superstición; que no hay tales *Devas* ni tal lenguaje de colores; que son todos muy necios, y que hablan como en la infancia de la raza; que todo esto es fetichismo, y que usan todas estas palabras para ocultar vuestra ignorancia de la realidad”. Si ellos supiesen un poco más, verían que este lenguaje de los colores es una realidad.

Por medio de la clarividencia, se ve un color cuando se pro-

duce una nota; esto lo han experimentado todos los que han desarrollado el sentido astral de la vista. Muchas son las personas que lo están desarrollando hoy en Occidente. Hay una cosa extraña de la que no he oído hablar en la India, y que se encuentra en Egipto. Es posible que no sepan que algunos de los libros antiguos de Egipto estaban escritos con colores, no con formas de letras como en el sánscrito, que es la lengua misma de los Dioses. Muchos libros egipcios, que servían para el estudio de discípulos de Ocultismo, no estaban escritos con caracteres, sino con colores; la comprensión de éstos entre los antiguos egipcios fue gracias a sus Sacerdotes Iniciados, que eran en realidad grandes Adeptos, como los Adeptos de la India. Es muy significativo que, cuando se ordenaba transcribir un Libro Sagrado, y los colores eran de algún modo cambiados, se castigaba con la muerte al copista. En tiempos menos remotos, solo sabían que este empleo de los colores era una costumbre que procedía de los grandes Sacerdotes. Continuaban con la costumbre después de haberse perdido el significado que tal costumbre entrañaba. El verdadero significado era que, mientras el profano leía solo las formas escritas, el Adepto leía los colores; lo que significaba una cosa con las letras, tenía otro sentido para el Discípulo de lo Oculto con los colores que cada letra tenía; de manera que se podía publicar un libro que para los no iniciados encerraba el conocimiento escrito o hablado; pero el Adepto que lo leía adquiría conocimientos en que solo a los Ocultistas era dado penetrar, pues leía colores y no formas; y cada letra, por su propio color, tenía para él un significado oculto. De este modo fueron conservados los secretos de la antigüedad solo para los Iniciados, quienes después de la iniciación, podían hacer suyos los conocimientos antiguos; y este orden de cosas continúa todavía, aunque, por supuesto, oculto. El lenguaje de los colores es uno de los grados de la educación oculta; cuando el discípulo lee en colores y adquiere la enseñanza por las sensaciones de los

diferentes colores, aprende a utilizarlos para el dominio de las fuerzas conocidas en nuestra literatura como *Devas*. Lo mismo se encuentra escrito al hablar del Fuego de siete lenguas —las siete lenguas de Llamas— que el hombre tiene que comprender. Véase el *Prashnopanishad*, en el que se encuentra la descripción de la vida dividiéndose en aires vitales. Dice de uno de estos que tiene siete Llamas<sup>1</sup>. Si luego leemos el *Māndūkya Upanishad*, veremos “siete fluctuantes lenguas de fuego”, cada una de las cuales tiene su nombre; y si leen estos nombres, verán que algunos de ellos son colores<sup>2</sup>. Esto proporciona la clave para comprenderlo si se lee el pasaje y se medita sobre él, en vez de empeñarse en penetrar en su sentido por medio del raciocinio intelectual; pues la clave de este pasaje está en el color de las llamas, y el hecho de que la vida las distribuye en el cuerpo, es un símbolo para hacer llegar al pensamiento este significado oculto: que la vida, *Prāna*, es la fuerza activa de *Ātmā*, que tiene siete poderes y se convierte en una fuerza séptuple en el hombre. Cada lengua de Fuego se convierte en uno de los “principios” del hombre; y cuando éstos se vuelven a unir en el corazón, entonces se alcanza la llama *una* de *Ātmā*.

De este modo podría explicarles mucho del simbolismo, el simbolismo de la casa y otras figuras que debieran ser familiares a todos los pensadores de entre ustedes. Pues ¿por qué tienen que estudiar los *Vedas* “los dos veces nacidos”? Seguramente no es tan solo para poder repetir *sloka* tras *sloka*. El estudio diario de los *Vedas*, que es el deber de *los dos veces nacidos*, debe ciertamente significar que el conocimiento viene por el estudio; cuando lee acerca de los cinco fuegos simbolizados por los fuegos de la casa, debiera saber algo de lo que significan, y conservar presentes algunos de los hechos ocultos; pues, ¿por

1 *Prashna*, 3er. pregunta, v. 3-5.

2 *Māndūkya*, 1er. *Mundaka*, 2do. *Khanda*, v. 4.

qué se conserva siempre encendido el fuego uno, teniendo los demás que ser encendidos con éste? ¿Por qué pueden tan solo ser encendidos por la novia y el novio, y no deben jamás extinguirse mientras permanezcan ellos en esta vida terrena? Es la antigua idea del matrimonio indio; es el reconocimiento del hecho del mundo espiritual, de que cuando los dos vuelvan a ser uno, cuando los aspectos duales de la Naturaleza, tipificados por el hombre y la mujer, lleguen a unirse nuevamente, formarán un espíritu, y solo cuando se unen se convierten en Fuego; así, el fuego externo encendido por los dos, es el símbolo de la unión del espíritu que los hace *uno*, no para la satisfacción sensual, sino para que se conviertan en el *Prajāpati*, el creador del mundo futuro. Este es el ideal indio del matrimonio, el más noble ideal del matrimonio que el mundo haya conocido jamás. No importa lo degradado que haya sido ni cuán bajo haya caído; esto es siempre lo que está en el fondo de la idea del matrimonio que tiene la juventud antes de despertarse las pasiones: que el cuerpo no tenga parte en esta unión de las Almas y Espíritus. Esta era la gran verdad en que se fundó la tradición y que ha sobrevivido aun cuando el conocimiento ha desaparecido. Todos los Espíritus de los hombres que vienen a la encarnación, vienen para el desenvolvimiento espiritual y no para la mera satisfacción sensual; y los Espíritus que hayan de unirse no deben verificarlo impulsados por las pasiones que se muestran por los sentidos y no por el espíritu, y que juntan los cuerpos sin tener en cuenta la poca afinidad que pudiera existir entre las Almas que los habitan. De aquí que se estudiase el horóscopo, que arrojaba luz sobre la naturaleza de la vida que esperaba el espíritu encarnado. De aquí que esto fuese el fundamento de la unión matrimonial, y que, por tanto, exista el acto simbólico de nuestros matrimonios, de que cuando el novio y la novia han de verse, se coloque entre ellos una mampara, de tal modo que los ojos del uno, solo encuentren los ojos del otro; pues en los ojos

está la morada del espíritu, y es lo que debe hablar entre los dos, sin que ninguna otra clase de magnetismo circule entre ellos. Este es el ideal de la antigua institución del matrimonio, y por lo tanto, encendían juntos el fuego que era el símbolo de la unión espiritual; y he aquí también por qué ese fuego no debe extinguirse jamás mientras los Espíritus permanezcan unidos externa e internamente. Por esto, si la esposa moría primero, el esposo le daba el fuego para que lo llevase consigo al mundo del otro lado de la muerte, de modo que ella pudiese volver a él con el fuego en sus manos, esto es, como espíritu, y él pudiese reconocerlo al morir y saber que era el suyo, para que allí también las dos Almas fuesen una. Ahora bien, este es el simbolismo del más santo de todos los ideales del matrimonio; matrimonio del cual se burla el Occidente hoy en día, y que algunos de los más jóvenes de entre ustedes, cegado por su ignorancia, rebaja al nivel del ideal inferior de los pueblos occidentales, en lugar de purificarlo de nuevo elevándolo al antiguo ideal, y devolviendo así a la India lo que una vez tuvo: hombres y mujeres como no se encuentran hoy; mujeres como las que presenta nuestra antigua literatura, las más nobles, más puras y más gloriosas del mundo, cuyo tipo no puede encontrarse en los anales de ningún otro pueblo, ni aun siquiera en las pinturas imaginarias del poeta y del soñador entusiasta.

Así podemos saber el significado de los fuegos que les son tan familiares; así podrán conocer los fuegos que les enseñan el método de la reencarnación; así podrán aprender cómo todo símbolo significa algo para el alma que puede ver. Dejo para ustedes, hermanos, el reflexionar sobre lo que en este discurso ha sido expresado tan imperfectamente, y lo dejo deseándoles, como a mí misma, que podamos por la aspiración, remontarnos hacia esos seres Supremos, que son los Fuegos del Kosmos de Quienes hemos brotado y a Quienes volveremos nosotros, que no somos sino chispas que quieren convertirse en Llamas, y que

al encenderse la Llama en nuestro corazón, enciende también el fuego en otras Almas. Entonces los grandes Dioses, al mirar nuestra tierra de la India, volverán a ver los Fuegos ascendiendo hacia el Cielo; no los fuegos de las moradas que permanecen como símbolo, sino el Fuego del espíritu aspirando hacia Sus Pies, y nos atraerán hacia Ellos, y harán otra vez de la India lo que algún día ha de ser: la Luz misma del Mundo y la Hija de los Dioses. ¡Sí! Sus antiguos pobladores serán de nuevo los Hijos de los Dioses, y cuando el amor arda en todos los corazones como Fuego, el Todo dirigirá sus Llamas hacia Su Trono.

# 3

## YOGA

En todos los tiempos, en todas las civilizaciones, ha existido siempre en la esfera religiosa la aspiración del espíritu del hombre hacia lo alto, el esfuerzo por realizar la unión con lo Divino. No importa cuál sea la religión especial a que el devoto pertenezca; no importa bajo qué nombre particular pueda adorar a la Divinidad; no importa, en lo que respecta a la lucha interna, de qué modo trate de expresar o de llevar a cabo estos anhelos. El hecho significativo es que el anhelo existe, dando un testimonio constante al mundo de la realidad del espíritu, testimonio perenne de la verdad de la vida espiritual; el único testimonio, si hemos de hablar con exactitud, de la existencia de lo Divino, tanto en el universo como en el hombre. Pero así como el agua encuentra su camino a través de todos los obstáculos, a fin de elevarse al nivel de su origen, así también se esfuerza el espíritu del hombre en subir a lo alto, hacia el origen de donde partió. Si no hubiese salido de lo Divino, no trataría de elevarse hacia él; si no hubiera nacido de la Divinidad, no se esforzaría en volver a unirse a ella. El hecho mismo de que exista este anhelo, el hecho mismo de que se hagan esfuerzos, aun inconscientes, para lograrlo, es el testimonio constante y perpetuo del origen divino del hombre, es la eterna prueba de que la Chispa puede volver a ser la Llama; siendo llama en su origen, puede ser de nuevo Llama, sin importar que haya estado sujeta a los límites de la manifestación.

Ahora bien, la palabra Yoga, como todos saben, significa



“unión”. Expresa en un solo término todo lo que el espíritu puede desear; pues en esta palabra “unión” se comprende todo; como todo procede de lo Divino, la unión con lo Divino significa la posesión de todo: todo conocimiento, toda fuerza, toda pureza, todo amor; y la palabra única que implica esta unión, determina la aspiración más elevada posible para el hombre. He dicho que esta aspiración se encuentra en todas las religiones. Tomemos como ejemplo una de las más modernas, la que prevalece en Occidente bajo el nombre de Cristianismo, y en ella encontraremos exactamente el mismo esfuerzo hacia la unión que vemos, de modo tan metódico en la más antigua de todas las religiones, la Brahmánica. La gran diferencia entre las dos está en el método. En el Cristianismo encontramos la aspiración; mas por regla general, no existe la verdadera enseñanza; si bien es cierto que dentro de los límites de un solo cuerpo, la Iglesia Católica Romana, existe algún conocimiento claro respecto de los métodos por cuyo medio debe procurarse la unión. Pero considerando el Cristianismo como un todo, existe en él la aspiración, más bien que el esfuerzo sostenido y deliberado. Por otra parte, además, al leer la vida de los santos, según se les llama, encontramos de vez en cuando descripciones de estados que han alcanzado, que cualquiera de ustedes que haya estudiado el asunto reconocería como idénticos al de *Samādhi*, donde la conciencia pasa hacia arriba, o más bien hacia adentro, fuera de lo normal y dentro de lo Divino. Y aun cuando esto ha sido obtenido por la fuerza sola de la devoción, es, sin embargo, un testimonio de que bajo cualquier religión existe la posibilidad de la unión, como verdaderamente debemos esperararlo cuando tengamos en cuenta que todas las Almas son esencialmente una, no importa lo separadas que puedan estar por la diversidad de países, de nacimiento o de religión. Y esto me parece que es importante, porque prueba continuamente la unidad que existe por encima de la verdad de las creencias, y porque tiende a destruir el muro de separación,

que es una barrera en lo que respecta a la espiritualidad, a la par que, hasta cierto punto, es inevitable, mientras que permanezcamos en la esfera puramente intelectual.

Pero lo que estoy dispuesta a sostener, tanto desde el punto de vista de la argumentación como del de la experiencia, es la enorme ventaja de la religión Brahmánica, por lo que al Yoga se refiere; pues aquélla comprende lo que este estado significa, tanto en lo que respecta al método que hay que seguir para conseguirle, como al objeto que se propone. No consiste tal estado solamente en aspirar a lo que los cristianos llaman la “Visión Beatífica”, sino que además comprende la enseñanza del método por el cual esta Visión debe lograrse, de modo que el hombre mundano puede aprender en esta vida qué pasos debe dar para que en una encarnación futura le sea posible avanzar en el camino del Yoga; mientras que los que se hallan preparados para mayores progresos, pueden adquirir, por medio de instrucciones especiales, el conocimiento de lo que, paso a paso, ha de conducirles a su unión con lo Divino.

Ahora bien, claro es que en una conferencia como esta, que por todo concepto es pública, el aspecto interno de la Yoga ha de dejarse prácticamente intacto. La Yoga, en el sentido estricto de la palabra, no se enseña nunca, salvo de mente a mente, de Guru a *shishya*; no es materia de discusión. La discusión no tiene objeto respecto a la verdadera Yoga. La discusión pertenece a la inteligencia, no al espíritu, y la Yoga es asunto del espíritu y no de la inteligencia. Pero si no se avanza de los estados preliminares, puede el tema tratarse en público; no así el corazón de la Yoga, que es tan solo para aquellos que, estando convencidos de que la verdad espiritual puede alcanzarse, se han dedicado con toda su alma a su descubrimiento, y no tratan de buscarla en la controversia del terreno intelectual; son investigadores que no se consideran tan buenos como aquel a quien acuden como maestro, y se hallan dispuestos a acercarse a los que están más

avanzados en materias espirituales, para aprender silenciosos y sumisos, agradeciendo cada rayo de luz que reciben; y que no desafían la luz porque su espíritu haya percibido algún vislumbre del origen de donde procede. Lo que vamos a tratar ahora, son los estados preliminares que gradualmente educan al hombre para hacerle capaz de buscar instrucciones en la Yoga, señalándoles lo que ustedes mismos pueden encontrar en sus propios *Shāstras*, en lo que concierne a los pasos que son públicos —si así puedo llamarlos—, los cuales conducen a la puerta del Templo; pero al Templo hay que entrar solo para encontrar al Maestro; únicamente puedo mostrarles la senda que a esa puerta conduce, y pueden principiar a hollarla cuando quieran que se determinen a ello.

Ahora bien, para que puedan hacerse cargo del aspecto intelectual de este proceso de unión, necesitan comprender vuestra propia constitución. Este es el primer paso. Verdad es que la constitución del hombre consiste, en su mayor parte, tan solo en los instrumentos por cuyo medio puede encontrarse a sí mismo. No obstante esto, ha de poder usar de estos instrumentos, porque de otro modo no puede dar los pasos preliminares; pues antes de que sea capaz de entrar en el Sendero, hay ciertos obstáculos que vencer. Y estos obstáculos residen en vuestra naturaleza; están en la constitución de vuestro propio ser, y tienen que ser destruidos antes de que pueda obtenerse algún progreso verdadero hacia la Yoga. Así, pues, la comprensión intelectual de vuestra propia constitución, es el primer paso que hay que dar. Al estudiar la constitución del hombre, necesitan conocerla, primero, desde el punto de vista teórico, y luego práctico. Porque la constitución del hombre puede considerarse conforme a su relación con las diferentes regiones del universo, o conforme a la manera en que puede él prácticamente dividirse cuando desea investigar esas regiones. Estas divisiones pueden ser diferentes, pero se puede aprender su mutua correlación.

Las divisiones son, como ya he dicho, primero teóricas y después prácticas. Ahora bien, la división teórica más completa, es la que pueden conocer como la división septenaria del hombre, que pueden leer en cualquier libro teosófico ordinario; también pueden encontrarla en vuestros propios *Shāstras*, pero con alguna dificultad, porque en ellos se dio importancia más bien a la división quintuple, por ser tal la del hombre como está actualmente desarrollado, quedando fuera de cuenta los dos estados superiores, puesto que el hombre, en su condición general presente, no puede alcanzarlos; y en aquel tiempo se creyó que no era conveniente confundir las inteligencias, enseñando una división de la que el pensamiento no podía darse estricta cuenta. Sin embargo, se hacían alusiones de modo que los que se hallasen más avanzados que el término medio de la humanidad, pudiesen alcanzar el conocimiento para el que estaban preparados; y así es que se encuentran indicaciones como sonidos de siete sílabas, se lee que *Agni* es conducido en una carroza de siete caballos, y se dice algunas veces que la gran serpiente (generalmente mencionada como de cinco cabezas), es de siete cabezas. De esta manera, se ven alusiones de vez en cuando a algo de más de cinco, de esa constitución quintuple simbolizada por el pentágono, por la letra *M*, por el signo Makara del Zodíaco, el cocodrilo; todo esto les indicará que mientras tenemos cinco estados como realidad práctica que aprender, hay algo más allá, para el que tenga intuición y perciba las alusiones que de este modo se hacen.

Ahora bien, en la constitución septenaria, es *Ātmā* el Yo Supremo, el cual, desenvolviéndose, se muestra al exterior por medio de envolturas sucesivas que solo son diferenciaciones de *Ātmā*. Así, tenemos a *Buddhi* llamado “el alma espiritual”; *Manas*, “el alma racional o humana”; *Kama*, “el alma animal” que incluye todas las pasiones y deseos, y *Prāna*, “el principio vital” circulando en el cuerpo etéreo, erróneamente llamado

*Linga Sharīra*. Digo erróneamente, porque el mismo término tiene un significado distinto en las escrituras indias. Por último, el cuerpo, el *Sthula Sharīra*, la porción física material y externa del hombre. Esto da la división séptuple del hombre: los seis principios y *Ātmā* haciendo el séptimo, siendo *Ātmā* realmente el Todo que se diferencia en su manifestación.

Pero tratemos de la división más familiar a muchos de ustedes, aquella en la que el hombre es considerado como *Ātmā* revestido de cinco envolturas diferentes; clasificación muy luminosa, porque en cada caso tenemos el concepto de la envoltura velando al verdadero Yo; siendo, pues, el verdadero proceso de la Yoga, el desembarazarse de las envolturas, una después de otra, hasta que el Yo se encuentre nuevamente solo, como lo estaba al principio. Según esto, tenemos como cuerpo la envoltura del alimento, *Annamaya Kosha*; luego tenemos el *Pranamaya Kosha* representado en la categoría teosófica por el cuerpo etéreo y *Prāna*, pues el cuerpo etéreo es tan solo el vehículo de *Prāna*. Luego viene la doble división que establece la dualidad de *Manas*, como enseñan los libros teosóficos, y que comprende a *Kama* en el *Manas* inferior, juntando lo que perece después de la muerte y lo que pasa a *Devaloka*. Así, tenemos el *Mānomaya Kosha* que comprende los elementos kármicos, las pasiones y deseos, y que toma parte en la formación del cuerpo que persiste en el período kamalóxico. Luego viene como vehículo del poder razonador de la mente, el *Vignyānamaya Kosha*, llamado así de *Gnyānam*, conocimiento, con el prefijo *Vi*, que implica razonamiento y análisis, procedimiento de división y separación de las partes del conocimiento, y que, por tanto, constituye el conocimiento analítico, por lo cual se usa a veces para designar las sesenta y cuatro ciencias que están clasificadas juntas bajo este nombre. Esta *Kosha* comprende, pues, lo que el teósofo llama *Manas*; esa facultad diferenciadora del hombre, sin el aspecto argumentador que pertenece al *Manas* inferior. Luego

tenemos la última de las envolturas, la envoltura de la Dicha: *Ānandamaya Kosha*, que es *Buddhi*, pues *Buddhi* es esencialmente dicha.

Supongamos que en lugar de esta clasificación que describe al hombre como una entidad séxtuple, queremos conocer cómo debe el hombre considerarse a sí mismo cuando trata de investigar las diferentes regiones del universo, entonces tendremos que no podrá hacerse la división séptuple o séxtuple. Las envolturas no son todas divisibles entre sí. Habrá que adoptar la división triple. El hombre solo puede dividirse en tres para los propósitos de la Yoga; solo hay tres vehículos en que estos diferentes principios o envolturas pueden obrar. El inferior, llamado *Sthūlopādhi*: éste comprende el cuerpo físico, pero es en sí esencialmente etéreo, porque el cuerpo físico no se toma en cuenta en este asunto; no tiene más participación ni destino que el de una obstrucción de la que hay que desembarazarse. Los verdaderos órganos de los sentidos radican en el cuerpo etéreo, y solo las cubiertas externas, que tan reales nos parecen, se muestran en el cuerpo físico. Luego tenemos el *Sūkshmopādhi* o el *Upādhi* sutil, que algunas veces se describe como *Linga Sharīra* o *Linga Deha*. Por esta razón dije que este nombre, en la nomenclatura teosófica, está erróneamente aplicado a un *Upādhi* inferior, el cuerpo etéreo o astral. Este *Sūkshmopādhi* es el vehículo de los principios kármicos y manásicos; pues en este *Upādhi* es donde la conciencia puede conocer prácticamente todo el plano psíquico. Luego viene el *Karanopādhi*, que es realmente la envoltura de *Ātmā* en *Buddhi-Manas*, y corresponde al *Ānandamaya Kosha*, el cuerpo permanente en el que lo que llamamos la Tríada inmortal vive por todo el *Manvantara*. Estas son las tres divisiones prácticas para la Yoga, las cuales se hallan relacionadas con los tres planos del universo manifestado: el plano astral, cuya manifestación externa, por decirlo así, es el plano físico, de modo que, para objetos prácticos, el físico y el astral pueden

considerarse como uno; a éste pertenece el *Sthūlopādhi*. Viene luego el plano psíquico del universo: éste comprende la esfera de las pasiones y deseos, y también de la inteligencia; a éste pertenece el *Sūkshmopādhi*. Se encuentran después la región superior; el plano espiritual, al que pertenece el *Kāranopādhi*. Así, estos tres *Upādhis* corresponden a las tres regiones del universo: la astral y la física, las dos consideradas en la psíquica, la superior y la inferior; la espiritual, la más elevada. Y se escoge esta división práctica para la Yoga, porque la conciencia puede residir en cualquiera de estos tres planos, en cada uno de los cuales tiene que poseer un cuerpo, por decirlo así; un vehículo es quizás una palabra más apropiada, en que poder residir. La Yoga no es posible sino mediante la existencia de estos tres *Upādhis*, en los cuales puede obrar la conciencia en los tres grandes planos del Kosmos manifestado. La Yoga produce el desarrollo de estos *Upādhis* y su reducción, bajo el dominio del Yo, de modo que éste pueda residir en uno o en otro, adquirir la experiencia de los diferentes planos, y unificar el todo. Pues el proceso de la manifestación del universo tiene solo por objeto el desarrollo de esta conciencia unificadora; el universo existe —dicen las Escrituras— por razón del alma. Todo lo que agrada a *Ishvara* es buen Karma; es mal Karma todo lo que disgusta; pues *Ishvara* no es más que un nombre dado al espíritu supremo, que es uno con el espíritu del hombre. Por tanto, estos *Upādhis* se desarrollan de manera que en su desenvolvimiento se realice la Unión perfecta, y que el espíritu pueda atravesar a voluntad todos los planos del universo, y obtener en todos los planos de conciencia el conocimiento correspondiente a cada uno de ellos. Esta comprensión es, pues, necesaria para nuestra obra.

Ahora se presenta esta cuestión: ¿cómo están relacionados estos planos y estos *Upādhis* con lo que se llama “estados de conciencia” o “condiciones de *Ātmā*”? En vuestros *Shāstras* se encuentran diferentes términos que se aplican según el asunto

se considere desde el punto de vista de *Ātmā* y las condiciones que asume, o según se le estudie desde afuera como estados de conciencia. Al estudiar los estados de conciencia, tenemos las tres gradaciones de vigilia, soñolencia y sueño profundo, o empleando los términos técnicos, *Jāgrat*, que es la conciencia normal de vigilia; *Svapna*, que es el estado de conciencia en lo que se llama ensueño; y *Sushupti*, el sueño más allá del ensueño, al que llamamos el sueño sin ensueños. Es cierto que hay un cuarto estado, el *Turīya*; pero éste no es un estado de conciencia en manifestación. Éste es la expansión de la conciencia limitada en el Todo, y por tanto, se halla fuera de esta cuestión de los vehículos; pues en él, *Ātmā* existe como *Ātmā*, se ha desprendido de todas las envolturas, hasta que se ha encontrado a sí mismo. Mientras se trate de *Upādhis*, de envolturas, nos limitamos a las tres sin el estado *Turīya*; en este estado no existe condición. El hombre puede alcanzarlo, pero no lleva allí vehículo alguno. Es el estado de liberación al que pasa el *Jivanmukta*: o bien marcha al fin hacia adelante fuera de todo vehículo o, entrando en ese estado como *Jiva* puro y simple, vuelve al vehículo cuando sale de él; el vehículo no puede llevarse consigo a aquel estado, pues está fuera de toda limitación; es el Uno y el Todo. Volvamos ahora al *Māndūkya Upanishad*, obra tan breve como inapreciable, si quieren meditar sobre ella y encontrar su significado íntimo. Allí no hallarán los estados de conciencia, sino las condiciones de *Ātmā*. Primeramente *Vaishvānara*, que corresponde al estado de vigilia, pues en esta condición adquiere *Ātmā* el conocimiento del mundo externo. Se habla de que está en contacto con los cuerpos externos, esto es, la naturaleza de esta condición. Entonces, por supuesto, se halla en el *Sthūlopādhi*, el vehículo inferior de los tres. De éste pasa al estado de esplendor, que es la condición *Taijasa*. En ésta estudia los objetos internos. El *Upādhi*, para este fin, es el *Sūkshmapādhi*; reside en el mundo interno. A su vez sale de éste para pasar al estado de



conocimiento, *Pragnyā*; luego se dice que el conocimiento es uniforme; que su naturaleza es la Dicha, y su boca la Sabiduría.

Es ésta una manifestación de las más significativas y luminosas, y digna de toda vuestra consideración. Su naturaleza es Dicha; esto implica la presencia del *Ānandamaya Kosha*. Su boca es Sabiduría; esto implica, si se reflexiona sobre ello, la presencia de aquello que puede llegar a ser, pero que no es, la palabra hablada; la potencialidad del lenguaje no enunciado; pues el lenguaje corresponde al plano inferior. Su boca es Sabiduría; la boca está allí, pero su naturaleza es Dicha; cuando *Ātmā* sale de ese estado, entonces desciende a la esfera del lenguaje, y la boca puede pronunciar la palabra hablada; pero en aquel plano no hay palabra: existe la potencia del sonido, pero no el sonido mismo.

Luego aparece el cuarto. De este cuarto no se expresa más que negaciones, porque es indescriptible. Es *Ātmā* en sí mismo, *Brahman* en sí mismo. Es la Palabra sagrada como una, no ya como letras separadas. Se nos dan las tres letras: A, U, M; cada una de las cuales está relacionada con una combinación de *Ātmā*; finalmente, la palabra de un solo sonido es hablada; porque *Ātmā* ha vuelto a convertirse en el Uno, y entonces ya no puede existir separación alguna de letras. Así, pues, vemos aun por esta explicación externa cuántas enseñanzas encierra el libro impreso. Y esto es tan solo la explicación externa. Luego tenemos que encontrar por nosotros mismos el sentido íntimo de las indicaciones; pero tomándolo en esta forma, nos coloca en la Senda del Yoga; pues nos da los tres grados, los tres pasos, las tres condiciones de *Ātmā*.

¿Y respecto del modo práctico para acercarse a ello? De esto también podemos aprender algo, si bien no mucho, por el medio imperfecto en que tratamos el asunto. Indaguemos ahora los grados preparatorios para hacer que todo este conocimiento teosófico se convierta, hasta cierto punto, en práctico; al menos en

lo posible, como en un principio dije, para que el hombre que vive en el mundo con deberes familiares, sociales y nacionales, pueda prepararse para la vida real. Al menos, podremos considerarlo con la ayuda de algunas indicaciones de lo que hay más allá. Es cierto que es imposible que un hombre pueda de un salto llegar desde la vida humana vulgar a la práctica de la verdadera Yoga. El intentarlo traería consigo un fracaso inevitable; pues aunque una aspiración intensa pudiera impulsar a un hombre hasta el principio de aquel estado, no tendría nunca la firmeza suficiente para resistir los golpes que siguen al primer avance entusiasta en la vida interna. No se puede dar un paso repentino sin una reacción igualmente enérgica. No se puede saltar sin recibir el choque del descenso a la tierra. De aquí que la prudencia de los antiguos Sabios no permitiese a hombre alguno entrar directamente en la vida del asceta; estaba prohibido, excepto en los casos de la encarnación de un alma avanzada que demostrara desde su nacimiento o primera infancia aptitudes especiales. La vida ordinaria era una vida cuidadosamente graduada, en la que el hombre podía tomar la religión en tanta cantidad como fuese el impulso interno que experimentase. La vida era una vida religiosa, y las ceremonias religiosas lo acompañaban por todas partes, pudiendo el hombre desplegar en ella la energía espiritual que quería. Podía repetirlas como por fórmula, y aun así le hacían recordar la vida más allá de lo físico; podía poner en ellas alguna devoción, y entonces le llevaban algo más lejos; o bien podía entregarse a ellas con todo su corazón, y entonces se convertían en una verdadera preparación para otra vida. Si esto se hacía, si la vida del *Grihastha* —el amo de casa— había terminado, y todos los deberes habían sido cumplidos, entonces, si quería, podía pasar adelante a la vida del ermitaño, a la vida del asceta; pues por medio de estas prácticas graduales se había llegado a preparar para encontrar un Guru, y para la realización de una vida verdaderamente espiritual.

El primer paso que hay que dar como preparación para la Yoga es la abstención de todo mal. Principio común y simple verdad indubitable en todas las religiones; pero el hecho de ser tal, no le quita su importancia. Y puesto que la Yoga no es posible sin él —a menos que sea la Yoga que conduce a la destrucción—, el primer paso es la purificación de la vida y la cesación en el camino del mal. El que no haya abandonado sus actos perversos y no haya comenzado las prácticas de la Yoga, subyugando sus sentidos y su mente; el que no se abstenga de toda maldad, no puede encontrar a *Ātmā*. Este es, pues, el paso primero y más común, y todos o casi todos, cuando se dice que es un paso preliminar necesario, se encogen de hombros y exclaman “por supuesto”, pero no lo llevan a cabo. Hasta que no se haga esto, no es posible ninguna práctica de la Yoga. El hombre no pasará de pura charla, mientras no haya comenzado a purificar su vida; mientras no sea sincero en sus pensamientos y en sus palabras; mientras haya tentación que pueda desviarle del sendero de la rectitud; mientras todos sus pensamientos y deseos no se dirijan al bien; mientras que, por muy a menudo que caiga, no reconozca una caída como tal caída, y trate de levantarse nuevamente; mientras que, al menos, no haya intentado formar un ideal elevado y tratado de ponerlo en práctica en la vida. Repito que esto no es más que lo que de ordinario enseñan todas las religiones, y lo que más cuesta en un principio llevar a la práctica. Ahora bien, para la gran mayoría de los hombres que no siguen esto como regla de vida, la Yoga no es más que una palabra, y toda tentativa de práctica es lo mismo que intentar correr antes de saber andar, siendo su único resultado posible el que obtiene el niño cuando quiere andar de prisa: cae una y otra vez, hasta que aprende a ser prudente y a mantenerse en equilibrio.

Digo esto, porque hay muchísimas prácticas que pueden aprenderse sin una vida pura, pero conducen a la ruina y no al

bien. Es mucho más fácil leer algo acerca de la Yoga, y poner en práctica por algunos minutos o por una o dos horas, y hasta por días, alguna cosa determinada que se haya leído, que mantener una vigilancia constante sobre la vida diaria y purificarla continuamente. Es mucho más fácil, pero también mucho menos beneficioso, la disciplina del cuerpo y de la mente en el primer período de la Yoga práctica. En la vida diaria pueden aplicarse toda clase de métodos de disciplina, y cuando un hombre ha resuelto de verdad subyugar su mente y su cuerpo, ordenará por sí mismo algunas reglas definidas para su vida diaria, conforme a las circunstancias —sin que importe qué reglas sean, con tal que no causen mal alguno—, y una vez formuladas, se atenderá rígidamente a su cumplimiento. Esto es, metodizará su vida, elegirá ciertas horas del día para hacer como una obligación las cosas que se ha propuesto ejecutar a una hora dada. Pongamos un ejemplo muy común. Fija una hora para levantarse, pero cuando la hora llega, deja de levantarse por alguna causa, porque tiene pereza, sueño o por cualquier otra causa. Ahora bien, no importa que se levante un cuarto de hora más tarde o más temprano, pero sí importa que haga lo que ha determinado hacer. Pues el llevar a efecto una resolución en contra del deseo, fortalece la voluntad, y no hay progreso posible en la Yoga, a menos que la voluntad sea fuerte, y obedientes la mente y el cuerpo; este poder se acumula mejor en la práctica de la vida diaria. Cuando se llega a dominar la mente y el cuerpo, cuando ambos son reducidos a sumisión, cualesquiera que sean las tentaciones de la pereza o de cualquier otro vicio, entonces se ha dado el primer paso en el sendero de la Yoga; pues aquéllos se han hecho dóciles a algo que les es superior. Fortaleciendo la voluntad, construye el hombre uno de los instrumentos que ha de emplear en sus progresos sucesivos.

Consideremos luego la cuestión del alimento; no es una cuestión vital, pero sí de mucha importancia. Vemos que están pro-

hibidas ciertas clases de alimentos, a los que practican una vida espiritual. El alimento debe estar en relación con el objeto de la vida. No hay regla alguna que pueda adaptarse a todo. Según lo que se hayan propuesto llevar a cabo en la vida, así debe ser el alimento para nutrir el cuerpo. De aquí que cuando se trataba de un *Brahman* que había hecho progresos en la vida espiritual, y deseaba avanzar más y con más rapidez en el sendero, las reglas acerca de lo que debía o no debía hacer, eran excesivamente estrictas; y por esto se le encomendaba que comiese de las cosas que poseen la cualidad *Sáttvica*, para no llevar a su cuerpo, que trataba de purificar, alimentos que tuviesen las cualidades *Rajásicas* o *Tamásicas*, que le harían descender en lugar de elevarle. Verdad es que el cuerpo es la parte inferior en nosotros; pero no por esto debe descuidarse. Es muy importante aligerarse de peso cuando se tiene que trepar. Puesto que el peso no ayuda a subir, su aligeramiento hará la subida menos penosa. Y esto es todo lo que hay que hacer respecto del cuerpo; no nos ayuda en la vida espiritual, nos impide avanzar, y es necesario aminorar su fuerza atractiva todo lo posible. Este es el verdadero objeto de los métodos externos. Pero si no se da importancia sino a lo externo, y no a elevarse, entonces es completamente indiferente que el peso sea grande o pequeño, puesto que se ha de permanecer siempre en el suelo, el cual nos soporta. Atemos una roca a un poste; no importará que la roca sea pesada o ligera, puesto que el poste no tiene nada en sí que tienda a elevarse. Pero átese una roca a un globo que pugna por elevarse, y a medida que se disminuye el peso de la roca, el globo tendrá más probabilidades de subir, hasta que definitivamente el poder que le impulsa hacia lo alto sea más fuerte que el peso inerte de la roca que lo retiene, y entonces se elevará llevando la roca consigo, porque ha llegado a dominar su resistencia. Así es como debe considerarse el cuerpo y los métodos externos. Esta es la razón por la cual, cuando el espíritu se halla libre, todas las formas externas

son indiferentes; los mismos ritos y ceremonias religiosas que se imponen al alma sin libertad son inútiles cuando la ha alcanzado; pues entonces el alma no puede ser retenida por nada. Y como los ritos religiosos tienen por objeto ser las alas que elevan al alma a pesar del peso, cuando éste desaparece y aquélla se halla libre, no necesita ya de tales alas. Encuéntrase en su atmósfera propia en donde reina el equilibrio, y ni lo superior ni lo inferior tienen significación para ella; pues se encuentra en su centro, que es el *Todo*.

Digo esto, porque es una cosa que debe servirles de guía si *quier*en juzgar a vuestro prójimo. Mucho mejor sería que jamás lo hicieran. ¿Qué derecho tienen ustedes respecto de cualquiera de sus hermanos? ¿Qué saben ustedes del pasado? ¿Qué saben del Karma? ¿Qué saben acerca de las condiciones que influyen en sus vidas? ¿Qué saben de sus luchas íntimas, de sus aspiraciones y sus faltas? ¿Qué derecho tienen para juzgarlos? Júzguense a ustedes mismos, pero no juzguen a los demás; pues cuando condenan a alguno juzgándole solamente desde afuera o por cualquier manifestación externa, se perjudican mucho más a ustedes mismos que a él; juzgan en la esfera inferior y hacen daño a toda vuestra esfera interna, obscureciéndola con la tendencia al desamor y la falta de compasión.

Ahora bien, relacionado con la preparación del cuerpo, se han defendido y practicado un gran número de observaciones externas, muchas de ellas excesivamente útiles, y algunas en extremo peligrosas. Por ejemplo, hay una práctica que es muy útil, y que, lejos de ser peligrosa, beneficia cuando se lleva a cabo con moderación en un país como éste, donde existe una dilatada herencia física y la práctica de miles de generaciones. Es ésta la que se conoce como *Prānāyāma* —la represión del aliento—, práctica conocida al menos por casi todos los brahmanes. Esto se hace con un propósito bien definido: el de abstraerse de todos los objetos externos, y apartar el alma de los sentidos de la men-

te, que es el primer grado en la Yoga práctica. Cerrar físicamente los sentidos y retener físicamente el aliento, constituyen, por decirlo así, aligeramiento del peso, facilitando más a la mente el poderse abstraer del mundo externo. Pero cuando este método, que ha sido publicado hasta cierto punto, es seguido por gente que no es apta para realizarlo por herencia física; y cuando se lleva a cabo con gran persistencia y con energía occidental, sin el consejo de una persona experimentada que guíe al novicio, la práctica puede llegar a ser excesivamente peligrosa. Si se lleva más allá de cierto límite, puede afectar seriamente los órganos corporales y causar enfermedades y aun la muerte. Así es que aun para ustedes que son asiáticos, no es prudente la práctica de este método, a menos que se hallen bajo la dirección de alguien que lo conozca perfectamente, y que pueda detenerlos cuando vea que están en peligro. En cuanto al europeo, no debe practicarle de ninguna manera, le son tan poco propicias las circunstancias físicas y psíquicas que le rodean para una práctica, que puede decirse que obra sobre la vida físico-psíquica, que este método puede ser muy peligroso; y cuando un europeo trata de principiar la educación física, debe comenzar de modo diferente. Este es también un punto en donde el juzgar puede resultar sumamente injusto; pues a menos que tomen en consideración estas circunstancias, se exponen a censurar a un hombre porque no hace una cosa que en él produciría una peligrosa hemorragia pulmonar, que llegaría a privarle de la envoltura física, la cual, educada más cuidadosamente, podría proporcionarle algún progreso.

Esto puede llevarse mucho más lejos en lo que se llama *Hatha Yoga*. Lo veremos llevado hasta el extremo entre los ascetas que adoptan algunas prácticas especiales, ya sea manteniendo el brazo levantado hasta que se seca, o cerrando los puños hasta que las uñas penetran, al crecer, en la carne; o mirando al sol, o doblando el cuerpo, y así sucesivamente; número

inmenso de prácticas que indudablemente alguno de ustedes ha tenido ocasión de presenciar alguna vez. ¿Hay o no en estas prácticas alguna utilidad? ¿Cuál es su objeto y su valor real? No sería cierto decir que carecen de valor. Por lo pronto, sirven en una edad como la nuestra, de constante testimonio de la fuerza de aspiración interna, que domina toda pasión mundana y toda tentación física para ir tras lo que se reconoce como superior a la vida física. No es, pues, justo, que al juzgar estos casos se omita el servicio que hacen a la Humanidad. Porque en el mundo en donde casi todos van tras las cosas terrenas, en donde reinan las ambiciones de dinero, de posición, de poder, de fama, de alabanzas, no carece de utilidad que haya quien siga aquella conducta, y desechando todo lo que el hombre ama, proclame con el hecho mismo de una existencia martirizada, la realidad del alma humana y el valor de algo superior a las angustias del cuerpo. Así es que no creo que nadie deba hablar con ligereza de la locura de estos hombres, aun cuando desaprobe su proceder, o diga que su sistema no es bueno. En todo caso, debe reconocerse la fuerza de la devoción que puede sobreponerse al cuerpo por ir tras el alma. Aun cuando el método sea erróneo, como yo misma creo, sin embargo, es una vida más noble dentro de su mismo error, que la que se dedica a objetos puramente mundanos; pues hay más nobleza en ir tras lo superior, y subir en su busca y caer, que en ir solo tras las cosas terrenas y emplear todas las energías en obtener fugaces objetos.

Por otra parte, existe en ellos otro aspecto; un aspecto que les reportará una recompensa en una encarnación futura. Es verdad que por estos métodos jamás alcanzarán el plano espiritual. Es verdad que con tales prácticas jamás alcanzarán las regiones superiores de la existencia. Sin embargo, verdad es también que por estos métodos desarrollan una fuerza de voluntad que en el próximo nacimiento puede conducirles muy lejos en el camino. ¿No pensaron en lo que debe ser su fuerza de voluntad, no en el



tiempo en que su posición es ya automática, sino en los primeros momentos, cuando cada segundo era una tortura? Este es el período en que el alma se desarrolla, cuando, si pagan el precio del dolor, pueden adquirir lo que pagan. Pagan por la fuerza de voluntad, y esta fuerza de voluntad será propiedad suya en una vida futura. Y puede suceder entonces que la fuerza de voluntad sea iluminada por la devoción que les hizo seguir una vida semejante, y que las dos juntas abran camino al verdadero conocimiento. Aun cuando en esta encarnación no lleguen a alcanzar estados espirituales, sin embargo, en otra, la devoción y la voluntad combinadas pueden conducirles lejos, mucho más lejos de los que se creen más sabios. Pueden decirme: ¿Debemos seguir tales prácticas? No; pues ya he dicho que lo considero un error. Solo expongo esta opinión, porque oigo muchas burlas ociosas y muchos escarnios de hombres que se hallan muy distanciados de aquellos que, al menos, han reconocido y tratado de perseguir la posibilidad de la vida espiritual.

Hay también algo que decir acerca de otra vida, vida que no es de absoluta tortura de sí mismo, sino de retraimiento completo del mundo, de estancia en la selva. Se ha dicho que esta es una vida egoísta; en muchos casos se relaciona verdaderamente con el egoísmo, pero no siempre. Las vidas espirituales conservan una atmósfera espiritual que impide que el país, considerado como un todo, caiga tan bajo como de otro modo sucedería. Conservan el reconocimiento de la realidad de la vida espiritual, que puede ser estimulada hasta llegar a ser activa; y el hecho de que en la India sea posible un renacimiento, es debido en gran parte a esos reclusos de los bosques y selvas que han sostenido una atmósfera espiritual, en la que se producen vibraciones que influyen en las vidas de los hombres.

¿Cuál es, pues, la verdad que encierra el *Hatha Yoga*? Cuando el desenvolvimiento es completo, el cuerpo se convierte en el servidor sumiso del espíritu, y se desarrolla en una dirección

que proporciona al espíritu órganos corporales, por cuyo medio puede obrar en el universo externo de la materia. Esta es la verdad que encierran las prácticas del *Hatha Yoga*; educan el cuerpo: ponen en actividad ciertos centros (*chakras*), y estos centros son los que obran como órganos de la vida interna. Son los órganos por cuyo medio la vida interna puede obrar en el universo material, y por los cuales pueden producirse los llamados “fenómenos”. Los fenómenos no pueden ser producidos directamente en la materia inferior por el espíritu en su estado más elevado, esto es, por *Ātmā* obrando directamente sobre el universo material; el abismo es demasiado grande y tiene que ser salvado. Si se quiere dominar el universo físico y las leyes físicas, es necesario desarrollar ciertos órganos materiales y astrales en relación con el cuerpo. Éste, puesto en contacto inmediato con el universo físico, por un lado, y con la mente y el espíritu, por el otro, facilitará a éste, por decirlo así, el trabajo sobre lo inferior, para producir los resultados que desea. Ahora bien, el *Hatha Yoga* es el reconocimiento de esta verdad, y, por su medio, se lleva a la práctica en el plano inferior. Obra primeramente sobre el cuerpo y desarrolla y educa a muchos de sus órganos en el dominio de estas fuerzas internas; subyuga al cuerpo y hace que se ponga fácilmente en condiciones de responder a vibraciones más sutiles.

Así, el que practica el *Hatha Yoga* puede, con relativa facilidad, adquirir dominio sobre ciertas fuerzas del universo material. Despierta el cuerpo astral, pone en vibración los centros astrales, de modo que así también obtiene poderes del carácter más extraordinario, en lo que respecta al mundo externo. Pero estos poderes son malos en el sentido de que, habiendo comenzado por abajo y estimulado al cuerpo físico y al astral, sin la acción correspondiente de la mente y del espíritu, se alcanza pronto el límite de acción. Es un estímulo artificial, en lugar de ser natural y producto de la evolución. Estos cuerpos deben ser

estimulados desde lo superior y no desde lo inferior, a fin de que persistan vida tras vida. Por las prácticas de *Hatha Yoga* son puestos en acción desde abajo, del mismo modo que en el hipnotismo se comienza por paralizar los sentidos externos, y así marcha gradualmente hacia la atrofia y la parálisis permanente. Las prácticas de *Hatha Yoga*, continuadas durante mucho tiempo, hacen imposible el *Rāja Yoga* en la misma encarnación. Por esta razón se las combate en muchos de nuestros libros más sabios; por esto se dice que el *Rāja Yoga* es una cosa que debe desearse, y el *Hatha Yoga* no se aconseja. No quiere esto decir que no se necesiten prácticas físicas; no es esto afirmar que los poderes psíquicos no deban ser finalmente desarrollados, sino que deben desenvolverse como resultado natural del desarrollo del espíritu, y no como resultado artificial de estímulos ejercidos, primero sobre el cuerpo, y después sobre la forma astral. Empezar por este extremo implica la limitación al plano psíquico. Empezar por lo espiritual significa la unificación de todos los planos en uno. Esta es la diferencia esencial entre las dos formas de la Yoga. El *Rāja Yoga* es más difícil y más lento, pero es seguro. Sus poderes son transmitidos de nacimiento en nacimiento, mientras que usando solo las prácticas del *Hatha Yoga*, no es posible progresar más allá del plano psíquico.

Y ahora voy a hacer una o dos declaraciones acerca de estas prácticas, como yo las llamo, que sería muy útil usar en la vida diaria. Deben recordar que el *Aitareyopanishad* dice que después de formado, el hombre es *vitalizado* (si se me permite emplear esta expresión un tanto ordinaria) por los *Devas*, y que el alma suprema pregunta: “¿Cómo he de penetrar en él?”, y entra por el sitio de la cabeza donde el pelo se divide, esto es, el *Brahmarandra*, el centro del cráneo. Ocupa tres sitios: el ojo derecho, el “órgano interno” y el corazón; tres lugares en los que mora. Estos sitios son significativos. El ojo derecho representa los sentidos; el órgano interno, el cerebro y su mente; el cora-

zón, el yo interno. Y entra en ellos uno después de otro; primero en el ojo, esto es, los sentidos; después en el órgano interno, esto es, la mente; luego en el corazón, o sea la última morada en que reside. Esta es la clave de las tres divisiones triples que expuse al principio. Cada una de éstas pertenece a uno u otro de los estados y condiciones de que he hablado; y cuando comenzamos con la práctica, son éstas las que adoptamos como los estados que pueden practicarse en el mundo antes de que se encuentre al Guru, las cuales puede cualquiera de ustedes empezar a ejercitar, haciendo así posible los estados posteriores cuando hayan llegado a dominar a éstos.

Primeramente, pues, al buscar el alma, hay que comenzar por los sentidos. Puede elegirse una imagen cualquiera en la mente y concentrarse en ella hasta llegar a no recibir impresiones de afuera. Esta es la concentración de la mente en sí misma y su abstracción de los sentidos. ¿Por qué no ha de practicarse esto diariamente? ¿Por qué no ha de adquirirse el hábito de poder alejar la mente de la acción de los sentidos, de modo que pueda uno reconcentrarse en sí mismo y obrar solo dentro de los límites de la mente? Todos los grandes hombres que meditan, lo hacen instintivamente, al igual que los grandes pensadores. Considérense los hombres que han dado al mundo grandes obras literarias; lean sus vidas, y verán cómo es un hecho constante que cuando han estado ocupados en grandes problemas mentales, han olvidado por completo su cuerpo; se han puesto a pensar, olvidando la comida, pensando todo el día, algunas veces toda la noche, completamente inconscientes de las necesidades corporales, hasta de la falta de sueño, porque habían retirado de la mente la acción de los sentidos y la habían concentrado en sí misma.

Esta es condición de todo pensamiento y de toda meditación fructuosa. La meditación es algo más que esto, en verdad. Pero este es el primer paso, porque es necesario apartar el alma de los sentidos, pues de otro modo se mantiene exteriorizada, y se

necesita que se concentre en su propio asiento. Por tanto, detenemos los sentidos. Sin esto no es posible seguir progresando. Además, aun desde el punto de vista mundano es útil; pues esta concentración de la mente, que se encuentra recomendada en todos los libros antiguos como el estado preliminar de la Yoga, es una condición de la acción mental más efectiva. El hombre que se concentra, es el que puede conquistar el mundo intelectual; el que puede concentrar todas sus facultades en un solo punto, se agudiza, como dice Patanjali. Éste es el verdaderamente capaz de hacer progresos intelectuales. No se puede hacer pasar un objeto abultado a través de los obstáculos; si lo reducen a un punto, penetrará fácilmente por medio de todo. Lo mismo sucede con la mente. Si la mente se esparce por medio de los sentidos, es difusa. No hay fuerza impulsiva que la pueda hacer pasar a través de los obstáculos. Redúzcanla a un punto, y entonces la fuerza impulsora la empujará a través de todos los obstáculos. Así es, que aun en asuntos intelectuales comunes, la concentración es condición para el éxito. Una vez conseguido esto por completo, nos conducirá al segundo estado, al estado *Svapna*; entonces la condición es la de la mente fija en los objetos internos, esto es: se fija la atención en conceptos e ideas y no en los objetos que dan lugar a las mismas. No ya en el cuerpo externo, sino en lo que de él se ha sacado y retirado dentro de la mente; y se estudian los objetos internos, que son los conceptos, las ideas, las deducciones y pensamientos abstractos que se han reunido del mundo externo. Mientras con mayor perfección se proceda en este camino, más se aproxima uno al estado *Svapna* completo; y cuando se llega a hacer bien, se ha dado verdaderamente un paso adelante en el método Yogui, pues se ha adquirido el poder de llevar el alma dentro del órgano interno, y una vez allí, puede llevarse a cabo un progreso mayor.

El próximo estado, aun dentro del límite de *Svapna*, no es tan solo reconcentrar la mente dentro de sí misma, sino mantenerla

allí en contra de la intrusión de estímulos externos, no pudiendo ya los sentidos sacar a uno de este estado de concentración; sin embargo, el pensamiento quizás pueda hacerlo. La mente misma no puede resguardarse por completo de semejante intrusión. Puede apartarse de todas las influencias externas posibles; puede ser tan fuerte, que llegue el caso de que alguien lo toque a uno sin sacarlo de su estado de abstracción perfecta; pero, sin embargo, dentro de sí mismo puede no estar igualmente firme, y aunque la sensación no pueda distraerle, podrá hacerlo una idea. Un pensamiento puede penetrar en su plano propio. Este es el segundo grado de concentración. Es necesario poder matar los pensamientos. En el momento en que un pensamiento acude, si no se le necesita, es necesario que desaparezca. Pero es importante saber que si se presenta es por falta de concentración. El hecho mismo de percibirlo, demuestra que puede hacer impresión en uno. Por tanto, hay que matarlo deliberadamente, hay que rechazarlo cuando se presenta. Este es un procedimiento largo; pero si se persiste en él un mes tras otro, más aún, un año tras otro, se hará por fin automáticamente, y se habrá construido en la mente tal poder de repulsión, que se podrá poner en acción colocándose uno en el centro, y el pensamiento entonces, al venir de afuera y chocar, será por sí mismo rechazado. Es como una rueda moviéndose con gran velocidad; si se mueve lentamente, cualquier cuerpo que se ponga en contacto con ella puede detenerla; pero si da vueltas con gran rapidez, cualquier objeto que la toque será lanzado fuera; y en proporción a la velocidad de la revolución de la rueda, será la fuerza de repulsión con que rechaza el objeto. Esto llega a efectuarse automáticamente; y del mismo modo que puede uno eludir el estímulo de los sentidos, igualmente se puede poner fuera del alcance de la mente; esto es, la mente se concentra en sí misma, y la circunferencia rechaza automáticamente todo lo que pretende introducirse. Tal es la posición que en este punto se asegura. En esto también hay

utilidad mundana; pues la mente, altamente concentrada, no se cansa, no permite que penetren en ella los pensamientos que no necesita. No los toma en consideración. No consiente gasto alguno de energía en ellos, ni debilita así sus poderes. Se mantiene vacía de pensamientos, cuando no necesita trabajar, en lugar de ser una especie de máquina siempre funcionando y gastándose. En lugar de esto, es una máquina completamente dominada, que trabaja o no, ajustándose exactamente a la voluntad del Yo.

Más allá de este estado, no es posible ningún progreso consciente sin la ayuda de un Maestro. Digo progreso consciente, porque puede haberlo inconsciente; pues el Maestro puede estar allí aun cuando no se note su presencia. Hay, sin embargo, un medio por el cual puede progresarse, aun cuando uno no se da cuenta de ello en cierto sentido, sin saber que alguien nos ayuda; pero esto no se verifica por el conocimiento. Si uno sigue deseando marchar por la senda de la sabiduría, tiene que encontrar a su Maestro.

Pero hay algo en el mundo que es más fuerte que el conocimiento, y es la devoción. Ésta es el espíritu mismo, y al paso que he estado tratando de todo lo que se puede hacer conscientemente, hay otra cosa que también puede ayudar. Es abrir de par en par las puertas del alma de manera que no se siga cerrando el paso al sol, de modo que el sol del espíritu pueda penetrar, y purificar e iluminar sin acción alguna por parte del yo inferior. Ahora bien, la devoción es abrir las ventanas del alma: aquietarse como actitud. La devoción significa que uno se da cuenta que existe algo más grande, más elevado, más sublime que uno, hacia lo cual la actitud que se adopta, ya no es una actitud de crítica, ni lo que se llama aprender, ni cosa alguna, sino postarse ante Él en adoración, y permanecer silencioso, atento a la percepción de alguna palabra. Por este medio es posible el progreso en los más recónditos pliegues del espíritu, pues la devoción abre el camino para que penetre la luz; la luz está allí, no

la hace uno. Estos procedimientos de que he hablado son el desprendimiento de envoltura tras envoltura, de manera que se pueda reconocer conscientemente la luz. Puede parecer más y más brillante a medida que se arrancan una tras otra las envolturas. Realmente no luce más; está allí, pero *nosotros* no podemos externamente conocer la luz interna. La devoción rompe a través de todas las envolturas desde el interior del ser, y entonces la luz brilla fuera, con permanente brillantéz. La cualidad de la luz es brillar. Nosotros somos quien la obstruye y hace imposible que brille. Y esta es la razón por qué a veces en el hombre ignorante se ve un conocimiento espiritual que trasciende el conocimiento intelectual que algún gran genio pueda desplegar. Ve el corazón de las cosas, ¿por qué? Porque la luz interna se derrama fuera, y la devoción ha abierto el ojo al que acude a la luz, y ve a lo largo del rayo en las profundidades del Santuario.

No solo por el conocimiento pueden ser abiertas las envolturas una tras otra; el amor es también necesario para que el hombre pueda encontrarse a sí mismo, y rompiendo a través de todas ellas, llegue por último a franquear el camino a los Pies de la Divinidad. Y esto es posible en todas partes, no solo en los bosques y en las selvas, sino siempre que el hombre pueda separarse de las cosas de la tierra. Para esto no es necesario ninguna renuncia externa, sino la renuncia más profunda del alma de todos los objetos de los sentidos y del mundo. Es lo que Sri Krishna indica cuando habla de la devoción. La Meditación significa abrir el alma a lo Divino, y dejar que lo Divino brille sin la obstrucción del yo personal. Por tanto, significa renuncia. Significa el desprendimiento de todo lo que se tiene, y esperar vacío a que penetre la luz. Significa no tener apego alguno al fruto de la acción; todo lo que uno hace, hacerlo porque nos hallamos en el mundo y tenemos el deber de ejecutar acciones. Sri Krishna dijo: “Estoy siempre en acción”. ¿Por qué? Porque de no ser así, la rueda se detendría en sus revoluciones. Lo mismo sucede con



el devoto; debe ejecutar sus acciones externas, porque son ejemplos para los demás hombres; porque su Karma lo ha colocado en el mundo, en donde sus deberes exigen su cumplimiento. Pero no es *él* quien las ejecuta. Una vez que se alcanza la devoción, los sentidos marchan hacia los objetos que les son propios, la mente también hace lo mismo, pero del devoto no es ni los sentidos ni la mente. Él es el Yo que se reconoce como el Señor. Y así siempre está en adoración, mientras que los sentidos y la mente se ocupan de los objetos externos e internos. Este es el significado del no apego a las cosas. No tener apego alguno a las obras que los sentidos ejecutan; dejarlos hacer su obra y hacerla con la mayor perfección. Dejar que la mente pase también al mundo externo y ejecute su parte en la obra del mundo. No es Él mismo; Él está siempre en adoración a los Pies de su Señor. Mientras que Él está allí, las cosas externas pueden llevar a cabo su obra; ¿qué poder de afección pueden tener ellas para sujetarlo a cualquiera de sus acciones? Pero para llegar a este estado, es necesario practicar deliberadamente el desprendimiento de las cosas; hay que aprender a ser indiferente a los resultados, con tal que se ejecute el deber, dejando el resultado en manos de las potentes fuerzas que trabajan en el universo, que solo piden que se les dé el material externo en donde poder encarnar. Para hacer esto es necesario ser puro; para hacer esto hay que tener el corazón siempre fijo en la realidad *única*. El devoto siempre está dentro del Santuario, en el corazón, al paso que la mente y el cuerpo se ocupan en el mundo externo. Este es el Yoga verdadero: este es el secreto verdadero de la Yoga.

A pesar de todo esto, es verdad que hay un estado en el que el conocimiento se requiere de nuevo, y el devoto puede aprender de su Guru cómo convertirse en un cooperador consciente de las fuerzas espirituales. Puede ser un trabajador antes de llegar a saberlo, solo por medio de su devoción. Pero la cooperación consciente significa conocimiento. Significa que el Guru enseña

al *shishya* el modo de purificarse más perfectamente, permaneciendo inmaculado en el contacto de las acciones en que toma parte. Al paso que la cooperación consciente es alegría indecible, la cooperación en sí hace que valga la pena el vivir.

No consideraría de utilidad entretenernos hoy con el estudio de un asunto como éste, si no me pareciese que alguno de ustedes podría ser inspirado por algún pensamiento de devoción que llegue a abrirse camino dentro del Santuario interno más fácilmente, y con mayor claridad que antes.

He estado tratando intelectualmente las envolturas del alma, las regiones del universo, los estados de conciencia y los métodos por medio de los cuales puede progresarse. Faltaría a mi deber para con ustedes si les dejase en el plano intelectual. Por tanto, me he aventurado a hablarles acerca de la esencia de la Yoga, sin que importe cuál sea la forma externa; me aventuro a decirles, aun cuando a alguno de ustedes parezca locura o fanatismo, pero ¿qué importa?, me aventuro a decirles que la devoción es lo que da seguridad, es lo que da fuerza, que la devoción es la senda que nos conduce al camino de lo más recóndito, en donde lo Divino está manifestado. Es mejor adorar ignorantemente con devoción, que negarse por completo al ejercicio de todo culto. Es mejor llevar una flor o una hoja a algún Dios de aldea, como hacen los más pobres entre aquellos que viven en la ignorancia y desean dar algo de su pobreza, que ser un gran genio intelectual que el mundo honra, demasiado orgulloso para inclinarse ante lo que es superior a él, demasiado fuerte intelectualmente para doblar la rodilla ante la vida espiritual; pues el espíritu es superior a la inteligencia, así como la inteligencia es superior a los sentidos. La vida espiritual es la vida más elevada, y se halla abierta a todos, porque el espíritu es lo que hay más recóndito en cada hombre, y nadie puede negar su presencia en hombre alguno. Cultiven, pues, la reverencia, la reverencia por todo lo que es noble; cultiven la adoración por lo que es Divino;

---

y entonces, cuando el cuerpo y los sentidos les falten, cuando la mente se anule y no tenga más que darles, entonces ese eterno espíritu, que es la vida de vuestra vida, el alma de vuestra alma, entonces *Aquello* se levantará más fuerte, porque el cuerpo y la mente han perecido, y al elevarse se encontrará a sí mismo; pero no, no tiene necesidad de elevarse, porque ya está allí, siempre se encontrará a sí mismo a los Pies del Loto de su Dios; allí, donde no existe la ilusión, ni la separación, ni el dolor; allí, donde todo es dicha. Porque la esencia misma de lo Divino es amor y alegría, y esa es la herencia del espíritu, algo mayor a todo lo que la palabra puede expresar.

## **OTRAS OBRAS DE ESTA EDITORIAL**

“Meditaciones Diarias” - K.A. Beechey.

“Afortunado El Hombre Que Nada Es” - J. Krishnamurti.

“La Doctrina Secreta: Su estudio y Aplicación práctica”- J. Mills-V. Hanson.

“Despertar a una nueva Consciencia”

“Oh Vida Oculta” - J. Mills.

“Busca el Sendero”

“El Silencio Creador” - R. Mehta.

“Dharma”

“Revelación, Inspiración, Observación”

“La Vida Teosófica” - A. Besant.

“Este Universo Dinámico” - G. Científico de Londres.

“Cartas de K.H. a C. Leadbeater” - C. Jinarajadasa.

“Clarividencia y Clariaudiencia” - C.W. Leadbeater.

“Curso Básico de Teosofía” - E. Simmons.

“Las Siete Dimensiones del Ser” - P. Sender

“Pilares de la Vida Espiritual” - R. Burnier